

# Capítulo VI

## Dios, Patria y Heterosexualidad. El régimen de Franco (1939-1975)

Las fuerzas del orden no perseguirían con más saña a los grupos de oposición por admitir a homosexuales en sus filas; si acaso, utilizarían el hecho como instrumento de desprestigio o ridiculización. Pese a ello, los militantes antifranquistas no los incluyeron, como tales, en sus filas. Ugarte Pérez, J. (2008). *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*. Madrid, Egales, p. 22.

El comunista es contrario a la familia por ser ella motivo natural de la propiedad individual. Y el sodomita es también su adversario por ser su sexualidad antígenésica, estéril, suicidio de la especie como el comunismo es el suicidio de la sociedad.

*Sodomitas*, Mauricio Karl, 1956.

### Homosexuales bajo el primer franquismo

La comprensión y tolerancia hacia la homosexualidad que pudieron tener los regímenes anteriores a éste concluye en 1939 definitivamente. No va a haber una persecución extremadamente minuciosa, detallista y devastadora, pero no hay duda de que la represión fue muy fuerte, en especial desde 1954. Arnalte opina que en los primeros años de franquismo las relaciones homosexuales “siempre que no trascendieran, no eran el asunto prioritario del Estado, más ocupado hasta mediados de los años cincuenta en fusilar opositores y obtener respetabilidad internacional para el sistema de poder personal del Generalísimo”<sup>1</sup>. Luis Antonio de Villena conoció a muchas maricas mayores que le dijeron “que en los años cincuenta se podía vivir una homosexualidad plenísima, si tenías dinero y no te importaba llevar una doble vida”<sup>2</sup>.

Incluso puede apreciarse cierta cultura homoerótica dentro del mundo masculino falangista y militar, en películas como *¡Harka!* (Carlos Arévalo, 1941) o *¡A mí la legión!* (Juan de Orduña, 1942) o en el himno *El Camarada*. Se exaltan las relaciones entre varoniles combatientes en un mundo de lucha constante sin mujeres (y si las hay, se las denigra como desleales opositoras), donde los hombres se entienden muy bien entre ellos. Incluso hubo quien pudo ser tímidamente reconocido como homosexual y no tener problemas con ello, como el coplista Rafael de León. Luis Escobar, el marqués de las Marismas del Guadalquivir, fue el fundador del Teatro Nacional de Falange y un protegido del disidente Dionisio Ridruejo, hasta que se hizo pública su presencia en una fiesta travesti en París en 1954 y fue apartado de dicha dirección<sup>3</sup>. Sin embargo, en los años setenta era fácil verlo en un local frecuentado por chaperos en el centro de Madrid<sup>4</sup>. Otra historia reseñable es la del teniente Fernando M. G., furibundo antimarxista a quien se abrió un consejo de guerra en 1936 al ser acusado de homosexual por el padre de su prometida. La sublevación le hizo librarse del juicio, huyó de Madrid hacia las líneas sublevadas y combatió rudamente en ellas, perdiendo incluso una pierna, para lograr lavar así su honor; fue absuelto al terminar la guerra, condecorado y con el grado de capitán<sup>5</sup>.

Estos datos no implican que no hubiera una represión hacia la homosexualidad en la primera parte del franquismo, sino que tuvo sus vacíos. No fue tan grande como la que vino más tarde, pero sí mayor que la que heredó del régimen republicano. El nuevo régimen tenía dos textos para luchar contra la homosexualidad: la Ley de Vagos y Maleantes republicana y el Código Penal de 1932, ahora interpretado de manera más represiva. La entrada en vigor del nuevo Código Penal de 1944 “sólo supuso ligeras modificaciones con respecto al heredado de la República”, manteniendo todo su articulado predominantemente decimonónico<sup>6</sup>. Incluyó los artículos 429 a 432 y 451 sobre “corrupción de menores”

<sup>1</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...*, p. 19.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 271.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 274.

<sup>4</sup> Fuembuena, E. (2017). *Lejos de aquí*. Albacete, Uno Editorial, p. 70.

<sup>5</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...*, pp. 43-64.

<sup>6</sup> Actis, E. “La ley y el sexo. La otra cara de la realidad”. *Sábado Gráfico* 1038, 23 abril 1977, p. 46.

y “escándalo público”. Al mismo tiempo requetés, falangistas y caciques se ocupaban de mantener a los invertidos a raya en sus dominios callejeros<sup>7</sup>. Paralelamente, el nuevo Código de Justicia Militar de 1945 decía en su artículo 352 que “el militar que cometa actos deshonestos con individuos del mismo sexo será castigado a la pena de seis meses y un día a seis años de prisión militar”<sup>8</sup>.

La represión no es siempre sistemática, como puede traducirse de varias sentencias contradictorias en los años cincuenta. Se condenaba o se absolvía según el juzgado encargado pensaba que el acto hería la moral pública o no. Si era en la intimidad, como masturbaciones, exhibicionismos a poca gente o prostitución con extranjeros, podía tener sentencia absolutoria. Incluso dos hombres sorprendidos haciendo el amor fueron absueltos al considerar el juzgado que los actos sexuales habían sido practicados con tanta reserva que sólo se enteró “un sector mínimo de la sociedad”, a julio de 1956. Otros tribunales, ante lo mismo, opinaban lo contrario y penaban en consecuencia<sup>9</sup>.

De lo que no cabe duda es de que, como dice Arnalte, hasta los años cincuenta el interés del régimen era acabar con esa oposición política que le había confrontado militarmente durante casi tres años, y que veía que podía hacer peligrar su vida. Militantes antifranquistas elaboraron también su propia lectura sexual de la represión que sufrían: informes del PCE en la comarca donde operaba el falangista Alfredo Nosteirín lo calificaban de “oficial mayor de Falange, invertido que participó en paseos”; y a un preso llamado ‘Gorduras’ lo tachan de “chivato, profesional de este horrible oficio. Degenerado moralmente. Legionario en el Tercio, Falange y División Azul”<sup>10</sup>.

El trato de la disidencia sexual en la cárcel por parte de la población encarcelada va una línea similar. Por ejemplo, los testimonios que dejó Fernando Barros en sus memorias inéditas *La idea, el tiempo y yo*, escritas en 1986. Coruñés militante del PCE, luchó en el Ejército Popular Republicano y fue capturado por las tropas italianas en 1939 en Alicante. Fue puesto en libertad condicional en junio de 1940, y permaneció escondido hasta 1967 cuando los tribunales volvieron a reclamarlo. Tras pasar por varios campos franquistas, llegó al Campo de Concentración de Miranda del Ebro, “donde Barros se topó con un paisaje insólito de homosexuales que despacha [...] con una dureza y una incomprensión muy características de la época, incluso entre los «socialistas avanzados»”<sup>11</sup>. Cita textual suya:

Al día siguiente comprobamos que este campo está controlado por maricas; el jefe (prisionero) es marica; en la orilla del río hay varios maricas lavando la ropa de los machos, cantando y moviéndose como lo que son. Al anochecer, hacen la carrera en las calles que hay entre los barracones muy pintaditas ellas y con zapato de tacón se insinúan y te solicitan. Hay un taller de costura con una jefa maricona muy mona secundada por varias costureras, maricones, no tan monas. Esto está bajo protección del Ejército Nacional que es el que manda aquí y se conoce que esta es la educación que quieren dar a estos rojos.<sup>12</sup>

José María Aroca Sardagna, miembro de la FIJL de Barcelona recluido en los años cuarenta en la Cárcel Modelo, recuerda cómo formó parte en la cárcel de una especie de tribunal que juzgó a un compañero que había tenido relaciones sexuales con un homosexual: “Me pronuncié contra él desde luego. Voté porque fuera expulsado de la Organización”<sup>13</sup>. Según Alicia Berta Quintero, que recopiló este testimonio, este rechazo no era sólo fruto del tradicional rechazo puritano del anarquismo hacia los “invertidos”, sino también porque

la homosexualidad era considerada un producto de la degradación generada por la propia institución penitenciaria. El preso anarquista “ideal” debía resistir, por consiguiente, a lo que se entendía como una bajeza o una debilidad que abría una brecha en la recta moral militante.<sup>14</sup>

<sup>7</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...*, p. 19.

<sup>8</sup> “LEY DE 17 DE JULIO DE 1945 por la que se aprueba y promulga el Código de Justicia Militar”. *BOE* 211, 30 julio 1945, pp. 727-34. Cita p. 728.

<sup>9</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...*, pp. 121-22.

<sup>10</sup> Olmeda, F. (2004). *El látigo y la pluma...*, pp. 54 y 55.

<sup>11</sup> Torres, R. (2002). *Víctimas de la victoria*. Madrid, Oberon, p. 104.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pp. 104-05.

<sup>13</sup> Aroca Sardagna, J.M. (1969). *Los republicanos que no se exiliaron*, Barcelona, Acervo, p. 83.

<sup>14</sup> Quintero Maqua, A.B. (2016). *El eco de los presos. Los libertarios en las cárceles franquistas y la solidaridad desde fuera de la prisión, 1936-1963*. Madrid, UCM, p. 146.

Las presas políticas femeninas no demostraron ser más tolerantes. Soledad Real, militante de UJCE desde 1934 en Barcelona, fue apresada en 1941 e internada en la cárcel de mujeres de Ventas:

En Ventas lo del aislamiento era muy malo, porque era una galería completamente cerrada. Más adelante me sacaron de allí para ponerme con una común. Era invertida y se me insinuó. Yo le dije que no. Entonces ella se enfadó porque dijo que yo la despreciaba y la tenía a menos. Hablamos mucho y yo le hice ver que no. Le dije: mira, tu concepto de la vida es distinto al mío, porque a ti no te importa ser una prostituta en la calle, ni te importa venir aquí y ser lesbiana.

[...]

Las mujeres mayores de los pueblos, que estaban allí por haberles dado de comer a los guerrilleros y que te decían, cuando te veían coger el cubo de agua para lavarte: ¡Anda ahí!, ¿qué tendréis en ese culo? ¿qué habéis hecho para tener que lavarlo tanto? Eso es de putas. Eso en mi pueblo lo hacen las putas.

[...] El lesbianismo se daba allí con la cara y el pelo, y la dirección puso una sala especial, la llamada sala de matrimonios. Las direcciones de las cárceles manipulan siempre este vicio. Tener esta desviación sexual, o como la quieras llamar, implica estar trincado, agarrado y manipulado por la dirección. La dirección de las cárceles te lo tolera, pero te lo tolera a condición de que les prestes los servicios que ellos necesitan. Y uno de los principales servicios que ellos necesitan es el espionaje de la gente política, esta condición va pareja con el chivateo.<sup>15</sup>

Salvadora Luque en la cárcel de mujeres de Durango dice que

unas eran ladronas de categoría, al mismo tiempo que prostitutas, otras estaban por asesinato, pero las peores para nosotras eran las mujeres de la vida. Daba asco vivir junto a ellas, porque además, al faltarles la calle, la diversión, eran tan inmorales que incluso había invertidas, llegaban a un descaro que nos vimos obligadas a denunciar algunos casos en la oficina<sup>16</sup>.

Julia Manzanal, alias “Chico”, primera mujer comisaria política del PCE en la guerra civil, dice de cuando estaba en Ventas que “las comunes habían cogido un servicio para ellas y no nos dejaban entrar. Tenían también uno en el sótano izquierdo, con una manta como puerta. Entraban por parejas y tenían que pagar por ello”<sup>17</sup>. “Fifi” fue declarada sospechosa de lesbiana por acostumbrar a apartarse siempre con una sola mujer en la hora de patio. En una entrevista aseguró que “naturalmente en el Partido había homosexuales, tanto hombres como mujeres”, pero era considerado un tabú del que no se hablaba<sup>18</sup>. Años más tarde Inés Palou, presa a finales del franquismo por estafa, contaría cómo una independentista catalana llamada Montserrat la consideraba “perdida en aquello” por su relación sentimental con otra presa<sup>19</sup>.

Desde el otro lado tenemos el testimonio de Juan Soto Puente, preso por homosexual desde 1946 hasta 1971, narró cómo desde su “Pabellón de invertidos” veía el mal trato a los presos políticos, obligados a cantar marchas militares, con poca comida y agua, suciedad, frío, castigos por fuga, muertos por no hablar de torturas... con un halo de solidaridad y empatía reseñables<sup>20</sup>. En su encarcelamiento tuvo un importante papel el hecho de que procediera de una familia republicana. Encarcelado en Nanclares de Oca, los carceleros le espetaron “No te da vergüenza, hijo de comunista y maricón”<sup>21</sup>. Carlota O’Neill, republicana y miembro del Ateneo de Madrid, vivió la sublevación en Melilla, donde su marido Virgilio Leret era un destacado oficial de aviación. Él fue fusilado y Carlota fue conducida por diversidad de cárceles en los siguientes cinco años, tras lo cual se exilió por diversos países de América hasta el fin de sus días en el 2000. El posterior testimonio data de cuando estaba en la cárcel de Melilla, muy pocos días después del alzamiento:

Y seguían pasando mujeres. Sus llantos, al llegar, ya no nos importaban. Todas creían que su situación era peor que ninguna. Se decían más desgraciadas unas que las otras. De la promiscuidad nació el amor. Eran dos muchachitas; no habían llegado a los veinte años. Entraron asustadas. Temblaban en sus senos débiles, en sus labios pálidos, con el pelo desordenado, señales de golpes en los cuerpos y las ropas rotas y llenas de tierra de alguna carretera; con los andares

<sup>15</sup> García, C. (1988). *Las cárceles de Soledad Real*. Barcelona, Círculo de Lectores, pp. 176 y 192.

<sup>16</sup> Cuevas, T. (1982). *Mujeres de las cárceles franquistas*. Madrid, Casa de Campo, p. 34. Cursiva añadida.

<sup>17</sup> Manzanal, J. (2001). *Comisario chico*. Madrid, Fundación Domingo Malagón, p. 112.

<sup>18</sup> Strobl, I. (2002). *Partisanas. Las mujeres en la resistencia armada...*, p. 58.

<sup>19</sup> Palou, I. (1975). *Carne apaleada*. Barcelona, Planeta, p. 85.

<sup>20</sup> Soto Puente, J. (1993). *Un hombre llamado Kathy*. Boadilla del Monte, Madrid, Ediciones La Palma, pp. 105-06.

<sup>21</sup> Terrasa Mateu, J. (2015). *Control, represión y reeducación de los homosexuales durante el franquismo y el inicio de la Transición*. Barcelona, Universitat de Barcelona, p. 26.

vacilantes y sangre en las faldas. Se conocieron en la camioneta de los falangistas, a la hora de la noche; la hora de la redada. Sobre ellas pasaron. Después no las llevaron a la muerte. Las llevaron a la cárcel. Y entraron, las manos en las manos, acurrucándose juntas como hembras heridas. Comieron el ranchito en la misma vasija –no había para tantas–, bebían en el mismo bote, se aislaban de todas para hablar en voz baja. Se consolaban, se besaban y limpiaban las lágrimas. Por la noche se iban a dormir al lavadero. Este amor levantó escarnios y pudores entre las honestas madres de familia. Y ellas, al sentirse perseguidas, acechadas, más se amaban. Las otras jóvenes las miraban con miradas reprobadoras y curiosas, quizá envidiosas. Pero para las enamoradas fue más leve el horror que para las otras. Cuando una supo que habían fusilado al padre y al hermano de la otra, sólo en los besos de su amada encontró alivio. Y se besaban con besos llenos de lágrimas; la huérfana recostaba la cabeza sobre el pecho de la amada. En la antigua Grecia, Safo les habría dedicado sus mejores versos.<sup>22</sup>

Hacia 1943 Antonio Bruguera Pérez, conocido anarquista extremeño, se encontraba en la prisión de Burgos. Allí conoció a “Antoñita”, un preso homosexual, quizás una travesti, que “hacía el bien que podía a los que se encontraban en las celdas de castigo”. Sófocles Parra Salmerón, andaluz integrante de la CNT que combatió en la guerra civil, asegura que la denostada galería de presos comunes de la Cárcel de Carabanchel “era una galería más”, y que “la CNT no tiene nada que ver con lo que hay en la cárcel, lo que hay aquí nos pertenece a todos los que estamos: a los presos”<sup>23</sup>.

Aunque testimoniales, en esta época hubo disidentes sexuales antifranquistas, si bien cualquier lucha por su sexualidad en este contexto hubiera sido inútil: toda la oposición estaba inmersa en el objetivo de acabar con Franco. El Pacto del Eje (Japón, Italia y el III Reich) avanzaba por todo el globo terráqueo, el nacional-socialismo se imponía por toda Europa y el antifascismo pasaba por sus horas más bajas: todos los esfuerzos debían ir concentrados en debilitar y derribar el fascismo. Entre estos escasos personajes de esta época tenemos que mencionar a Vitín Cortezo, figurinista republicano y amigo de Cernuda, participe en el II Congreso de Intelectuales Antifascistas de Valencia, que nunca ocultó su orientación sexual ni en la peor época franquista. Siempre pedía con ironía que le dejaran sentarse junto a la puerta en el bar Rey Fernando de Madrid: “Es para poder ir sentado en el coche celular cuando venga la Policía”<sup>24</sup>.

Marginalidad política y social se dan cita en lugares como el Barrio Chino barcelonés. Buena parte de la población represaliada política no puede acceder a trabajos especializados, viviendo en la precariedad permanente, y acercándose con ello a otras capas sociales en situaciones parecidas. Este es el escenario de la novela *Las Reinas del Paralelo*, escrita por José Martín Recuerda en 1991, donde cuenta con terrible dureza las andanzas de unas maricas de la citada zona en los años cuarenta en su lucha por sobrevivir, entremezclándose marginación, homosexualidad y antifranquismo. “Un mundo infame, temeroso, tanto en los pequeños y míseros teatros como en las calles un mundo de represión, política, vicio y hambre”, según el propio Recuerda. Una situación que con toda probabilidad se dio en el Barrio Chino en aquellos años<sup>25</sup>.

Pero en 1943 la Segunda Guerra Mundial da un giro inesperado. El Eje es derrotado en varios frentes a la vez, agonizando hasta su definitiva derrota en 1945. Aunque la expulsión del ejército alemán de Francia favorece una mayor conexión con el maquis ibérico y la derrota del fascismo en Europa parece preceder al fin del régimen franquista, la Guerra Fría reserva a la España franquista un interesante papel como bastión anticomunista dentro del bloque capitalista. A la altura de 1949 el maquis que resiste en el monte se encuentra en franca decadencia, abatido por la eternidad de su lucha y diezmado por la represión. Pero ese año entra una persona más a la guerrilla: Teresa Pla Meseguer, alias ‘La Pastora’.

Nacida en 1917 en Vallibona, Castellón, fue inscrita como mujer, ya fuera para eludir el Servicio Militar o para que en inspecciones médicas militares no se rieran de su “malformación congénita”. La gente de Vallibona decía que “tenía atributos de hombre y de mujer. Les parecía que dominaban los femeninos. «Pero no lo era completamente»”. Al estallar la Guerra Civil, su hermano comunista Juan se

<sup>22</sup> O’Neill, C. (2003). *Una mujer en la guerra de España*. Madrid, Oberon, pp. 69-70.

<sup>23</sup> Autobiografía inédita de Antonio Bruguera Pérez, s.f., p. 92; Parra Salmerón, S. (1983). *Por qué los hombres de la CNT tomaron destinos en la cárcel*. En *Porlier y Carabanchel Alto*, Madrid, Queimada, pp. 81-82. En Quintero Maqua, A.B. (2016). *El eco de los presos...*, pp. 147-48.

<sup>24</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...*, p. 261.

<sup>25</sup> Hallar la novela ha sido imposible; hay una paupérrima reseña en Solà, M. y Corcuera, L. “Culturas disidentes”, en VV.AA. (2012). *El Orgullo es nuestro. Movimiento de liberación sexual en el Estado español*. Diagonal, Madrid, pp. 171-73.

alistó en el Ejército Popular, huyó a Rusia tras la guerra y pasó seis años en un gulag. A otro hermano, José Vicente, reclutado a la fuerza, lo mataron soldados republicanos al confundirlo con un desertor. En 1938 Vallibona cae en manos del Ejército Nacional. Las nuevas autoridades militares comienzan a requisar ganado. La población protesta por ello y es reprimida a tiros a las protestas, aunque La Pastora logró esconder varios rebaños ajenos y propios. También evitó que Marieta, viuda de su hermano José, fuera violada por dos soldados a los cuales propinó una paliza. En febrero de 1949 la Guardia Civil asalta Vallibona, bajo la acusación de haber ayudado al maquis, y humilla a La Pastora por sus genitales y su aspecto masculino.

Afrentada, ingresa en el maquis gracias a su amistad con la novia del líder de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA). Para ello se cortó el pelo, cambió sus ropajes de mujer por los de hombre y se dejó crecer el bigote. Es el inicio del mito de 'La Pastora', creado por la prensa franquista de la época y perpetuado por la sensacionalista novela de Villar Raso de 1978<sup>26</sup>. Calvo Segarra, no sin dificultades legales, logró aplacar las invenciones y morbosidades de aquella novela publicando una extensa y bien documentada investigación<sup>27</sup>.

La Pastora es el nombre que le asignó la prensa, pero su nombre de guerra era 'Durruti'. Calvo Segarra lo achaca a la fuerte propaganda de la CNT en la zona y a la mitificación del personaje. La prensa la tildó de sangrienta, hiena, criminal patológica, se refirió a su género de manera despectiva, de degenerada, de tener rasgos hombrunos y los periódicos publicaron una fotografía suya andrógina para contribuir a su difamación. Le atribuyeron infinidad de asesinatos que no cometió ella o que nunca se cometieron. El general de la Guardia Civil Francisco Aguado Sánchez la recuerda en su historia sobre el maquis como "una lesbiana de instintos criminales"<sup>28</sup>.

Calvo Segarra relata algunas de las hazañas de la AGLA con La Pastora en sus filas: asaltos, expropiaciones, muertes de guardias civiles... En julio de 1950 el PCE, fruto de su cambio de estrategia política, comienza a promover la disolución de la AGLA. Se invita a desertar a Francisco Serrano Iranzo y a La Pastora por su escepticismo ante tales nuevas directrices. Francisco llevaba en la AGLA desde casi sus inicios, tras salir de la cárcel de Zaragoza en 1946. Destacado militante del PCE, era apodado 'Rubio'. La Pastora y él crean una Partida Independiente, y la AGLA se termina de dismantelar a inicios de 1952.

La Partida Independiente transitó entre el Principado de Andorra y Cataluña, hasta que 'Rubio' murió en 1954 durante un robo fallido en una mansión. Villar Raso publicó que La Pastora le hizo una felación una vez muerto, una de las invenciones morbosas que desacreditaría Calvo Segarra años después. La Pastora estuvo un tiempo viviendo clandestinamente en una cueva, hasta que en 1956 retornó al Principado de Andorra, donde adoptó el nombre de Florencio y en una ocasión se relacionó sexualmente con una mujer.

Allí vivió años como hombre hasta que una delación conllevó que en 1960 fuera entregada a la Guardia Civil. Ingresó en la prisión de mujeres de Valencia, ataviada con ropa de mujer pese a su nuevo aspecto externo. Más tarde los médicos le diagnosticaron "una hipospadias perineal y un escroto bífido que, junto a las reducidas dimensiones del pene, hacen que sea calificable entre los casos de pseudohermafroditismo masculino", por lo que pasó a la prisión celular masculina de Valencia. Su condena a muerte se le conmutó por 30 años de prisión mayor debido a su género femenino legal y al tiempo transcurrido desde los hechos. Desde 1968 permanece en El Dueso. Gracias a la extinción de penas y a la ayuda de un carcelero, en diciembre de 1977 sale a la calle. En *Interviú* afirmó su género masculino<sup>29</sup>. En 1980 logró inscribirse en el registro como Florencio. Pasó como hombre el resto de sus días, que finalizaron recién entrado 2004. En 2017 una ermita en desuso en Vallibona pasaría a ser gestionada por La Pastora Cooperativa, que la abriría como el Albergue "la Pastora"<sup>30</sup>.

Recientemente algunos estudios han incluido el trato de la sexualidad dentro de la guerrilla. Junto a los problemas que tuvieron los guerrilleros con sus parejas y amantes femeninas, fueron contadas las mujeres a las que permitieron echarse al monte con ellos. Según Mercedes Yusta, "la participación en la guerrilla

<sup>26</sup> Villar-Raso, M. (1978). *La pastora: el maqui hermafrodita*. Bilbao, Ediciones Albia Nova.

<sup>27</sup> Calvo Segarra, J. (2009). *La pastora: del monte al mito*. Vinaròs, Antinea.

<sup>28</sup> Aguado Sánchez, F. (1975). *El maquis en España*, Madrid, Editorial San Martín, p. 336.

<sup>29</sup> Albignoni, M. "El maquis hermafrodita acusado de 28 crímenes". *Interviú* 98, 30 marzo 1978, pp. 28-31.

<sup>30</sup> Fonollosa, E. "Vallibona abre Santo Domingo como centro de naturaleza y albergue". <http://www.vinarosnews.net/vallibona-abre-santo-domingo-como-centro-de-naturaleza-y-albergue/>

de las mujeres es presentada, en todos los casos, como una desviación de tipo sexual: o bien son las «amantes corruptas» de los guerrilleros, o bien se les asigna una naturaleza transexual”, como en el caso de la Pastora<sup>31</sup>. En la AGLA “los Estatutos prohibían tener relaciones como mujeres”, según el guerrillero Florián García ‘Grande’<sup>32</sup>. Esto conllevó ejecuciones dentro del maquis, como la de Isidoro Serrano, fruto de haber tenido supuestamente relaciones sexuales con su nuera, aunque ésta tuvo lugar en el contexto de una purga interna dentro de la AGLA<sup>33</sup>, o en situaciones como tener relaciones con la esposa de quien da cobijo a una partida de maquis.

La homosexualidad no parece haber tenido buena consideración en el maquis. Junto a la concepción reinante al respecto de entonces, estaba presente que “la trasgresión de las normas morales [...] fue utilizada por el régimen para desacreditar al bando opositor, creando una alarma y un rechazo social”<sup>34</sup>. Así lo hemos visto en relación a La Pastora. El historiador Secundino Serrano lo resume de este modo:

Al igual que la sociedad de la que formaban parte, los maquis aceptaban la homofobia como algo normal. También es posible que la sexualidad no estuviera tan encorsetada como conocemos a través de testimonios y ordenanzas. Pese al ascetismo sexual, una de las condenas más unánimes de los historiadores franquistas (y el de algún epígono actual) se concreta y fija en los aspectos relativos al sexo. Sus textos sobre el maquis están atravesados de barraganas carnudas y violadores compulsivos.<sup>35</sup>

Para García Piñeiro, las prácticas homosexuales eran “caracterizadas como una conducta impropia del guerrillero”<sup>36</sup>, aunque reconoce que el mote de algunos guerrilleros asturianos podría llevar a pensar que eran homosexuales. Sin embargo, Benito Díaz rescata el caso de Mariano Bodas Crespo «Regate», un cabrero de Toledo que se echó al monte en 1945 tras ser detectado como enlace guerrillero. Al parecer, sus tendencias homosexuales se aceptaron “como algo normal por la mayoría de sus compañeros, entre los que esta cuestión no provocó ningún tipo de conflicto”<sup>37</sup>. Sin embargo, Aruaga Rico recuerda que en Málaga hubo un combatiente “homosexual que fue censurado cuando se supo que quiso relacionarse con otro guerrillero”<sup>38</sup>, mientras que el jefe guerrillero comunista Fernando Rey ‘Moncho’ declaró que “en seis meses de guerrilla no supe de prácticas homosexuales”. Siguiendo con Secundino Serrano,

las prácticas homosexuales, derivación que parecía lógica en el marco de una resistencia integrada exclusivamente por hombres, entran directamente en el ámbito de los tabúes. Los partidos comunistas, con moral muy estricta en lo tocante a las relaciones sexuales, fueron tradicionalmente reticentes con los sodomitas y consideraban la homosexualidad como una desviación agravada en el caso de la resistencia porque rompía con la imagen heroica varonil de los guerrilleros.<sup>39</sup>

La prostitución tuvo su papel en esta historia, tanto con prostitutas que ejercieron de deladoras como colaboradoras activas de la guerrilla, sirviendo de enlace y pasando informaciones. Hubo situaciones en que la Guardia Civil aprovechó las escapadas de los guerrilleros a prostíbulos para intentar capturarlos o matarlos. La partida libertaria extremeña de “El cojo de la Porrada” llegó a instalar su base en un prostíbulo, harta recibir un asalto por parte de la Benemérita<sup>40</sup>.

## Marxismo y homosexualidad: una misma cosa en el imaginario franquista

<sup>31</sup> Yusta Rodrigo, M. (2005). *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, p. 114.

<sup>32</sup> Romeo Alfaro, F. (1987). Más allá de la utopía. Perfil histórico de la Agrupación Guerrilla del Levante. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, p. 108.

<sup>33</sup> Serrano, S. (2001). *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid, Editorial Planeta, p. 240.

<sup>34</sup> Prieto Jiménez, D. (2005). *Los maquis en la provincia de Cuenca*. Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, p. 111.

<sup>35</sup> Serrano, S. (2001). *Maquis...*, p. 240.

<sup>36</sup> García Piñeiro, R. (2015). *Luchadores del ocaso. Represión, guerrilla y violencia política en la Asturias de posguerra (1937-1952)*. Oviedo, KRK Ediciones, p. 483.

<sup>37</sup> Díaz Díaz, B. (2011). *Huidos y guerrilleros antifranquistas en el centro de España 1939-1955*. Toledo, Tilia Editorial, p. 216.

<sup>38</sup> Azuaya Rico, J.M. (1991). “La agrupación guerrillera Granada-Málaga: estudio sobre las mentalidades y la vida cotidiana”. En *Espacio, Tiempo y Forma, S. V, H.ª Contemporánea, t. IV*, p. 165.

<sup>39</sup> Serrano, S. (2001). *Maquis...*, pp. 239-40.

<sup>40</sup> Imanol. “El complejo tema de la sexualidad y la guerrilla antifranquista” en el blog “Ni cautivos ni desarmados”. 19 noviembre 2017. <https://www.elsaltodiario.com/ni-cautivos-ni-desarmados/el-complejo-tema-de-la-sexualidad-y-la-guerrilla-antifranquista> Mención especial a Chowy, investigador sobre el maquis que me ha proporcionado bastantes de estos datos.

En su discurso contra todo tipo de disidencia política, el franquismo incluyó la homosexualidad dentro de su idiosincrasia de enemigo único contra el cual había que luchar dentro del sagrado destino de la patria. Los puentes entre homosexualidad y disidencia política que el discurso oficial articuló fueron muchos y de distinta forma. Aquí citaremos algunos.

Uno de los grandes arquitectos de esta obra teórica fue el psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera. Vinculado al Ejército desde su ingreso en 1909, se licenció en Medicina y más tarde se especializó en Psiquiatría mientras era agregado a la embajada española en Berlín durante la República de Weimar. Allí pudo entrar en contacto con el nazismo y sus teorías eugenésicas sobre la raza. En 1934 escribe *Higiene de la raza. La asexualización de los psicópatas*, donde critica las nuevas teorías sobre libertad sexual, y en concreto las de Hildegart, basándose en preceptos psiquiátricos, eugenésicos y católicos. Considera que la raza española está en peligro ante la degeneración que está propiciando la República, y por tanto es preciso salvarla. Hace mucho hincapié en la “ley para impedir la descendencia tarada hereditaria” implantada por el nazismo alemán en 1933, que abriría la puerta a los asesinatos masivos de neurodivergentes bajo la clasificación de ‘eutanasia’. El último apartado del texto reza: “La verdadera higiene de la raza reside en moralizar el ambiente y fomentar la institución familiar”. Para él, la homosexualidad no se cura mediante la castración ni la “reglandulación”, sino que apuesta por la esterilización y la destrucción de la libido<sup>41</sup>.

En 1936 vuelve de Alemania para ponerse al servicio del gobierno de Burgos. En su estudio *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza* advierte de la degeneración de la raza hispánica ya en marcha y propone para atajarla la reclusión de los elementos indeseables en asilos o en colonias<sup>42</sup>. Esto se plasmará en la reforma de Ley de Vagos y Maleantes de años después. Las nuevas autoridades le ofrecieron los medios económicos y laborales para llevar a cabo sus estudios *Psiquismo del fanatismo marxista* e *Investigaciones psicológicas en marxistas femeninos delincuentes*, realizados tras su nombramiento en 1938 como jefe de los servicios psiquiátricos militares. Dichos trabajos se realizaron usando miembros capturados de las Brigadas Internacionales y cincuenta reclusas políticas de la cárcel de Málaga respectivamente. Todas sus investigaciones se orientaban a demostrar el precepto nazi de la relación entre marxismo e inferioridad mental; no en vano informaba minuciosamente a la Gestapo de sus avances. En ambos estudios concluye que el marxismo aspira a la igualdad social debido a su inferioridad mental, a lo que se añade la histeria y la locura en el caso femenino. Esto era producido por un gen típico marxista, el “gen rojo”, que fallidamente intentó aislar para su posterior cura. Siendo consciente del interés político del estudio, los presos y presas le narraban experiencias sexuales tan bizarras como ficticias. En 1940 publicó su *Tratamiento de las enfermedades mentales*, entre las cuales incluye la homosexualidad. Vallejo-Nájera enmarcó la homosexualidad como parte de un todo degenerativo de la raza contra lo que la Nueva España en construcción tenía que luchar. Por ello, no es descabellado considerarlo inspirador de buena parte de la represión del régimen hacia la homosexualidad. Murió en 1960 como primer catedrático de psiquiatría de la UCM<sup>43</sup>.

A las mujeres presas se les represaliaba por disidentes políticas y por mujeres, y no dejaron de sufrir siempre el calificativo de invertidas. Significativamente era práctica habitual raparles el pelo, con lo cual se les privaba de un atributo tan importante de la construcción de la feminidad. Enrique González Duro, él mismo testigo de esta forma de represión durante su infancia en Jaén, ha dejado una completa obra al respecto<sup>44</sup>. El franquismo veía a las mujeres ‘rojas’ como degeneradas, “sin moral ni pudor”, pues habían dejado de ser mujeres al realizar tales actos contra el régimen; prácticamente se les calificaba de lesbianas y se les hacían todo tipo de atropellos respectivos<sup>45</sup>. La citada Carlota O’Neill es un ejemplo de ello al contar los tratos recibidos en su citada obra, y también el gratuito calificativo de “lesbiana” que recibió La Pastora en su momento y años después. Tanto importó el tema a las autoridades que se constituyó a mediados de los años cuarenta la Junta Nacional de la Cruzada de Decencia, que junto a la Brigada Político-Social colaboraba en la caza de quienes quebrantaran la decencia, incluyendo homosexuales. La

<sup>41</sup> Vallejo-Nájera, A. (1934). *Higiene de la raza. La asexualización de los psicópatas*. Madrid, Ediciones Medicina.

<sup>42</sup> Vallejo-Nájera, A. (1937). *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza*. Burgos, Editorial Española.

<sup>43</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...* pp. 90-91.

<sup>44</sup> Gonzalez Duro, E. (2012). *Las rapadas. El franquismo contra la mujer*. Tres cantos, Siglo XXI.

<sup>45</sup> Osborne, R. “Los castigos a las mujeres (De la ecuación roja-degenerada al castigo maternal: el caso de Carlotta O’Neill)”, en Osborne, R. (edit.) (2012). *Mujeres bajo sospecha...*, pp. 124-26.

presidió Alfonso Armada, quien décadas más tarde capitanearía el golpe de estado del 23 de febrero de 1981<sup>46</sup>.

La mezcla entre marxismo y homosexualidad la terminaron de apuntalar los policías franquistas Eduardo Comín Colomer y Mauricio Carlavilla, alias 'Mauricio Karl', escribiendo al servicio del régimen, demonizando el marxismo, la República, aludiendo a conspiraciones masónicas... y dejando un nada secundario papel en todo esto a la homosexualidad. Quien destaca de los dos en este último ámbito es Mauricio Karl. En 1956 escribió *Sodomitas*, trescientas páginas de insultos y comentarios jocosos, sin hilo argumental claro, relacionando ampliamente en un capítulo marxismo y homosexualidad, además de meter de por medio la masonería, e incluso algo de judaísmo; sólo con leer las primeras páginas basta para localizar juntos todos estos elementos. Gozó de doce ediciones, siendo pues el libro de mayor difusión bajo el mandato de Franco que hablaba de homosexuales. El libro entero debería ser reproducido si el criterio fuera mostrar la cantidad de veces que aparece citada esta relación. Aquí van, junto al que encabeza este capítulo, algunos de los párrafos más representativos:

Examen también merecería la demasiado íntima fraternidad entre Marx y Engels. Hay más de un indicio para sospechar algo anormalmente sexual en las estrechas relaciones de los dos pontífices del Comunismo. Ahí está su correspondencia y no necesita de lente de muchos aumentos para descubrirlo.

[...] Las razones para la consubstancialidad entre homosexualismo y comunismo son varias.

La primera es el ateísmo. Sin Dios, el hombre rompe todo freno moral y ético. Con la desaparición de la conciencia del Juez-Testigo inengañable e incegable, bastará con que se crea el tentado por vicio sodomítico a salvo de la curiosidad ajena para entregarse a la depravación. Al señalar al ateísmo como causa primera del homosexualismo, ya se ha demostrado y se demostrará, debe también ser acusado el sadismo consustancial con la sodomía; pero es argumento de tipo metafísico, y dado el estado de la mentalidad actual, no será tomado por muchos en cuenta. Mas, con el necesario denuedo, diremos que, por su antiteísmo, también el Comunismo es satánico; y, por tanto, afirmaremos que el satanismo es el gozne que articula comunismo y homosexualismo.

En la común negación de la familia está el segundo gozne que une comunismo y sodomía.

[...] La sodomía, si no es una exclusiva de las clases privilegiadas, es en ellas donde más reina y, desde luego, desde donde más escándalo causa en el proletariado.

Tal escándalo es aprovechado por el demagogo revolucionario para llevar a las masas a la Revolución; por lo tanto, la sodomía de las clases aristocráticas, capitalistas y burguesas, quieran ellas o no, será siempre objetivamente comunista<sup>47</sup>.

También aparece una crítica contra los científicos estudiosos de la sexualidad bajo la República: "¿Ignoran Marañón y su escuela los efectos individuales y sociales de su doctrina?"<sup>48</sup>, en concordancia con esa "degeneración racial" de la que habla Vallejo-Nájera. Entre los sujetos aludidos como muestra de esta relación aparece el Comandante Durán, que por entonces se hallaba encausado en la Caza de Brujas anticomunista estadounidense. Su foto se publicó en la prensa de EEUU, mientras en España se editaba el libro *Comunistas españoles en América*, que le dedicó un capítulo entero<sup>49</sup>. Manuel Vázquez Montalbán ironiza al respecto en su obra *Pasionaria y los siete enanitos*:

Comín Colomer, un caso de exquisita finura dialéctica si lo comparamos con otros policías publicistas del franquismo como Mauricio Carlavilla (Maurice Karl), se la tiene jurada a los gordos y a los homosexuales, porque no vacila en calificar al capitán Gustavo Durán de pederasta, conocido por el Porcelanas.<sup>50</sup>

No parece tampoco una coincidencia que, tras un largo silencio en prensa, en el año 1954, cuando se penaliza de manera especial la homosexualidad, en el periódico del régimen *El Español* aparece en portada el dossier "Una internacional cuyo nombre no puede decirse. / Sus principales centros de acción al descubierto. / Gran parte de sus miembros al servicio del comunismo y la masonería". No era la primera vez que dicho diario atacaba la homosexualidad<sup>51</sup>, relacionándola con la decadencia generalizada,

<sup>46</sup> Batista, A. (1995). *La Brigada Social*, Barcelona, Empúries, p. 76

<sup>47</sup> Carlavilla del Barrio, M. (1956)..., pp. 61, 62-63, 68 y 71.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>49</sup> Rienffer, K. (1953). *Comunistas españoles en América*. Madrid, Editora Nacional.

<sup>50</sup> Vázquez Montalbán, M. (2005). *Pasionaria y los siete enanitos*. Barcelona, Debolsillo, p. 134.

<sup>51</sup> "Lord Samuel habla claro contra un vicio abominable que ha de desaparecer de la tierra". *El Español* 267, 13 febrero 1954, pp. 62-63.



mencionando a Wilde y solicitando más represión. En este caso, ataca al recién publicado *Informe Kinsey* y nos deja estas letras:

La internacional pederasta que parece amenazar el mundo y ofrece un cazo y un caldo bastante favorable a los manejos marxistas. No olvidemos que muchos llaman comunismo al prescindir total de los “prejuicios burgueses” que el freno religioso ha establecido también alrededor de todas las perversiones y abusos de la sensualidad. Muchos llaman comunismo a su rotura con la “moral burguesa”.

[...] De la misma manera que el comunismo aprovecha la miseria y el hambre para sus fines, también la parte más encumbrada y rica de la pederastia mundial busca el hacinamiento de los miserables y los hambrientos para el comercio de carne.

El marxismo, a veces, se toma como pretexto para justificar la libertad y el libertinaje de las costumbres, y de ahí al cruce de la frontera del equívoco sexual no hay más que un paso.

[...] La internacional pederasta con todos sus aliados, pondrá en verdadero peligro la existencia de los hombres morales y físicamente íntegros, a menos que éstos se den cuenta a tiempo de la gran maniobra y, con la energía viril que les ha dado la Naturaleza, organicen una rápida y eficaz defensa contra la internacional de la contra natura.<sup>52</sup>

## **A más persecución homófoba del régimen, más ostracismo en su oposición**

Hacia 1954 el régimen de Franco se halla casi reconocido internacionalmente, lo que culmina la visita a Madrid del presidente de EEUU Eisenhower en 1959. La represión política ha aminorado tras miles de fusilamientos, encarcelamiento y hacinamiento en campos. A nivel económico se está dando un desarrollo que capacita mayor bienestar social general. Franco está definitivamente asentado, el régimen se calma a la hora de reprimir a su oposición, y se centra en su periferia, las capas sociales tipificadas como “marginales”.

El 15 de julio de dicho año se aprueba la reforma de la Ley de Vagos y Maleantes que añade la palabra “homosexuales” junto a “rufianes y proxenetas”. Como ya hemos citado, la LVM ya había sido usada contra la homosexualidad desde sus inicios, pero el régimen de Franco necesita explicitarla para apaciguar las demandas de represión sobre la disidencia sexual. Y añade al sexto artículo la siguiente frase: “Los homosexuales sometidos a esta medida de seguridad deberán ser internados en instituciones especiales y, en todo caso, con absoluta separación de los demás”<sup>53</sup>. El máximo defensor de dicha reforma fue Valentín Pérez Argilés, colega de Vallejo-Nájera. Sus textos e investigaciones alertaban de los peligros de la difusión de la homosexualidad, proponiendo una reclusión penal específica y, a poder ser, segregada<sup>54</sup>. Siguiendo sus ideas, se habilita un fallido aeropuerto republicano como un campo de concentración en Tefía, en la isla de Fuerteventura. Allí se recluyó en condiciones extremas a más de un centenar de homosexuales<sup>55</sup>.

La represión a la homosexualidad coincide con un ciclo de reactivación de las luchas antifranquistas, como la Huelga de Tranvías de 1951 en Barcelona y el renacer del Movimiento Estudiantil en 1956. Según la historiadora Carme Riera, el PCE y el PSUC intentaron fagocitar estas nuevas generaciones de antifranquistas dentro de su órbita, lo que produjo que toda expresión cultural medianamente disidente fue intervenida por el Partido sin excepción<sup>56</sup>. Ello propició que una cantidad ingente de escritores miembros de la llamada Generación del 50 se afiliaran o estuvieran cerca del PSUC o del PCE, como fue el caso de Jaime Gil de Biedma, Juan Goytisolo y Terenci Moix.

Los hechos que acontecieron al intento de entrada de Gil de Biedma en el PSUC poseen cierta fama y han sido ampliamente difundidos, tanto por escrito como en su biografía filmada *El Cónsul de Sodoma* (Sigfrid Monleón, 2009). Jaime Gil de Biedma provenía de una acaudalada familia barcelonesa empresaria implicada en la explotación tabaquera en Filipinas. Nacido en 1929, en los años cincuenta

---

<sup>52</sup> “Una internacional cuyo nombre no puede decirse. Gran parte de sus miembros al servicio del comunismo y la masonería”. *El Español* 271, 13 febrero 1954, pp. 6-8.

<sup>53</sup> “LEY DE 15 DE JULIO DE 1954 por la que se modifican los artículos 2.º y 6.º de la Ley de Vagos y Maleantes, de 4 de agosto de 1933”. *BOE* 198, 17 julio 1954, p. 4862. Firmada por Francisco Franco.

<sup>54</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...* p. 92.

<sup>55</sup> Profundizan en ello *Ibidem*; Sosa Machín, M.A. (2006). *Viaje al Centro de la Infamia*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart Ediciones; *Testigos de un tiempo maldito* (Javier Larrauri, 2014); y Sepúlveda, J. (2018). *El Violeta*. Drakul Editorial, Fuenlabrada.

<sup>56</sup> Riera, C. (1988). *La Escuela de Barcelona: Barral, Gil de Biedma, Goytisolo, el núcleo poético de la generación de los 50*. Barcelona, Anagrama.

comienza a coquetear con el marxismo tras acercarse a ciertos círculos de intelectuales con implantación del PSUC. En su *Retrato del Artista en 1956* aventura lo siguiente:

Ignoro si alguna vez seré comunista, pero soy decididamente un compañero de viaje y ahora con más vehemencia que nunca. Ignoro si el comunismo será bueno en el poder, pero es bueno que exista. Mientras no esté en el poder, estaré de su lado; después, ya se verá. Lo importante es acabar con lo de ahora.<sup>57</sup>

Con posterioridad daría muchas más muestras ideológicas, como su gran e íntima amistad con Gustavo Durán en los últimos años de su vida, a quien dedicó en 1966 *Para Gustavo, en sus sesenta años*<sup>58</sup>; su amistad y colaboraciones con la editorial antifranquista Tusquets<sup>59</sup>; o su presencia en el Institut Lambda ya en los años setenta<sup>60</sup>. Una fuente anónima me aseguró su presencia en el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, para cuyas asambleas llegó a aportar su amplia casa. Tuvo algunos desencuentros con la policía política, tanto por su condición sexual como por sus actividades antifranquistas, saliendo airoso gracias a sus contactos familiares. Murió en 1990 diagnosticado de SIDA; su muerte pasó bastante desapercibida por los medios de información alternativos, con alguna excepción<sup>61</sup>.

Jaime sentía profunda admiración por Manuel Sacristán, encargado entonces de formar la primera célula comunista universitaria de Barcelona, y posteriormente pasó a ser cuadro destacado del PSUC. Sacristán fue militante falangista acérrimo, hasta que viajó a estudiar a Heidelberg a inicios de los años cincuenta, coincidiendo con Carlos Barral y Joan Reventós, tornando con ellos al marxismo. Al volver a Barcelona se incorporó a la vida universitaria como profesor de Filosofía. Barral y Biedma sometían sus poemas a sus críticas<sup>62</sup>. Ya en 1950, Gil de Biedma admiraba a Sacristán “por sus dotes dialécticas y su capacidad de razonamiento”, y en 1956 en *Diario del artista seriamente enfermo* ya advierte cohibimiento ante él. Es en ese mismo año cuando Jaime le pide a Sacristán ingresar en el PSUC. Sacristán se sorprende y le niega la entrada. Ambos se distanciarían posteriormente debido a la detención en 1957 de su gran amigo Gabriel Ferrater, fruto de una negligencia editorial de Sacristán. Desde aquello, Gil de Biedma se va alejando del Partido. Además de dolido, dejó de estar tan convencido de la habilidad política de sus dirigentes. Prosigue su compromiso político con su poema de 1962 sobre la huelga minera de Asturias y otros poemas sociales en 1963 y 1964. En 1984 Carme Riera se enteró de que Sacristán se opuso a su entrada en el PSUC “alegando sus decantaciones amorosas”, según le contó en una entrevista el propio Jaime<sup>63</sup>.

Diversidad de autores y autoras de todo tipo se posicionaron con Gil de Biedma al hacerse esto público, denunciando la homofobia reinante en la época en el Partido: Enric Majó, actor y militante gay<sup>64</sup>; Beatriz de Moura, editora de Tusquets, que califica a quienes se opusieron a su ingreso de “estalinistas”<sup>65</sup>; el escritor Biel Mesquida y el poeta Leopoldo María Panero en un artículo conjunto, aunque se oponían a que un poeta militara en un partido<sup>66</sup>; Román Gubern, historiador del cine y testigo coetáneo<sup>67</sup>. Pepe Gutiérrez, escritor y militante marxista, compara el caso de Gil de Biedma con la exclusión que recibió André Gide, aludiendo que fue por “la vida íntima del poeta” y remarcando que, pese a todo, “ni Gil de Biedma ni Gide se reconciliaron nunca con la barbarie capitalista”<sup>68</sup>. Pepe Ribas, director de *Ajoblanco*, advierte que Alfonso Carlos Comín, Sacristán y otros dirigentes del PSUC eran o exfalangistas o exseminaristas, lo cual decía mucho de la moral sexual imperante en el Partido<sup>69</sup>. Goytisolo opina que Gil

<sup>57</sup> Gil de Biedma, J. (2006). *Retrato del Artista en 1956*. Barcelona, Ediciones Península, p. 63.

<sup>58</sup> Juárez, J. (2009). *Comandante Durán...*, p. 361.

<sup>59</sup> Swansey, B. y Enríquez, J.R. “Una conversación con Jaime Gil de Biedma”, en Enríquez, J. R. (1978). *El homosexual ante la sociedad enferma...*, pp. 195-216.

<sup>60</sup> Vélez-Pelligrini, L. “Del Radicalismo a la Gran Claudicación. / I. El movimiento gay y lesbiano desde los 80 a nuestros días”. *El Viejo Topo* 211, mayo 2005, p. 10.

<sup>61</sup> Moix, A. M. “Gil de Biedma”. *Ajoblanco* 32, abril 1991, pp. 42-49; Juaristi, F. “In memoriam. Jaime Gil de Biedma” *Zutik!* 487, 1990 25 urtarrila, p. 19.

<sup>62</sup> Riera, C. (1988). *La Escuela de Barcelona...*, p. 71

<sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 61-62 y 308-09.

<sup>64</sup> De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat del Franquisme (1970-1975)*. Barcelona, Laertes, p. 124.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>66</sup> Mesquida, B. y Panero, L.M. “Gil de Biedma o la palabra sentida, sufrida, gozada”. *El Viejo Topo* 7, abril 1977, p. 43.

<sup>67</sup> Barba, D. (2009). *100 españoles y el sexo*. Barcelona, Plaza & Janés, p. 154.

<sup>68</sup> Gutiérrez, P. “Gide y el comunismo”. *El Viejo Topo* 151, abril 2001, p. 12.

<sup>69</sup> Barba, D. (2009). *100 españoles y el sexo...*, p. 273.

de Biedma “fue rechazado por los mismos criterios de intolerancia que motivaron en tiempos de guerra la persecución de Cernuda”,<sup>70</sup>.

Xavier Folch, escritor del PSUC por entonces, más tarde reconvertido al PSC, da una versión diferente de la actitud de su antiguo amigo “Manolo” ante esta situación en una entrevista:

*Hacia finales de los años cincuenta, Jaime Gil de Biedma pidió la entrada en el PSUC y la respuesta, como es sabido, fue negativa. Sobre este asunto se ha hablado en repetidas ocasiones y se ha dicho reiteradamente que la persona que vetó, por razones poco razonables, la entrada de Gil de Biedma en el PSUC fue Sacristán. ¿Qué opinión tiene sobre este tema?*

Yo sé lo que me contó Sacristán dos o tres años después de lo sucedido, no recuerdo exactamente el año. También lo que me explicó Octavi Pellissa [...] Sacristán, en este asunto, tenía en la cabeza el ejemplo de Togliatti, cuando éste, que era muy amigo de Visconti, le dijo a Visconti que era mejor que no ingresara en el PCI. Yo creo que eso le influyó, sin duda, más una situación que era específica de nuestro país que era la situación de clandestinidad. Él sabía que alguna vez Gil de Biedma había tenido algunas dificultades con la policía cuando salía alguna noche por la Rambla, por estos barrios que entonces eran muy distintos. Alguna vez creo que incluso llegaron a detenerle. Sacristán pensaba que esos riesgos que Gil de Biedma tomaba a causa de su homosexualidad, en un momento en que la homosexualidad estaba no sólo mal vista como en la Italia de los años cuarenta sino prohibida y perseguida, podían ponerle en peligro tanto a él mismo así como a la organización, en el caso de que hubiera sido un militante organizado. Yo creo que por eso le dijo que era mejor que no pidiera el ingreso.

*Pero fue él quien respondió a Gil de Biedma en nombre de la dirección del PSUC.*

Fue él, sí, fue él. Gil de Biedma le pidió el ingreso a él y él le dijo que no.

*¿Y sabe si esa decisión la consultó con algunas otras instancias del partido?*

No lo sé, pero seguro que él lo comentó en aquel momento y que lo aprobaron porque si algún miembro de la dirección del PSUC podía tener, en aquel momento, alguna posición de comprensión era él. [...]

*¿Usted no cree entonces que había una posición homofóbica, como en ocasiones se ha dicho, detrás de la respuesta negativa de Sacristán?*

En absoluto. Visto el asunto desde ahora tal vez sea difícil de comprender la posición de Sacristán. Uno puede pensar en prejuicios homofóbicos pero, conociéndole a él, eso es imposible porque él tenía muchísimo respeto y aprecio personal por Jaime Gil de Biedma. Siempre pensó que era, junto con Gabriel Ferrater, el poeta más grande del grupo de su edad. Y no sólo lo reconocía como poeta. Tenía, sin duda, una gran admiración por la inteligencia de Jaime Gil de Biedma.

Él sabía que con esto se perdía a una persona muy importante como militante pero, equivocadamente o no, consideró que su posible admisión era un riesgo excesivo para la organización y sus militantes a causa de la lucha clandestina. Yo creo que en una situación de ausencia de clandestinidad, incluso entonces, no sé si Sacristán hubiera seguido el ejemplo de su admirado Togliatti. Años más tarde, evidentemente, no.

*Pero puede resultar extraño el hecho de que Sacristán, que yo sepa, años más tarde, en el 77 o 78, por ejemplo, no hiciera ninguna declaración pública a este respecto. Según ha contado Jaime Salinas, los amigos de Gil de Biedma, los amigos de Sacristán, lo habían vivido como un veto a Gil de Biedma por motivos estrictos de su homosexualidad.*

Conociendo a Sacristán eso es impensable. Eso lo puedo garantizar.

*Pero, ¿por qué cree usted que no hizo ninguna aclaración sobre este asunto?*

No lo sé. Él en privado siempre había admitido que se había equivocado muchas veces en política pero nunca se dedicó a hacer en público una lista de sus errores. Es posible que pensara que no tenía otro remedio en aquellas circunstancias. Lo que es difícil ahora de entender, de valorar, es que la situación entonces era muy diferente, la cultura y el momento histórico que se vivía eran completamente distintos. Sacristán era, como todos, hijo de su época, no porque fuera homofóbico sino porque podía pensar que la homofobia de la sociedad hacía peligrosa la militancia de un homosexual en el partido.

Con esto no quiero justificar nada, sino que estoy intentando explicar lo sucedido.<sup>71</sup>

Miguel Núñez, histórico dirigente del PCE y el PSC desde la Guerra Civil, tiene una opinión casi idéntica:

*¿Y en cuanto a la petición de militancia de Jaime Gil de Biedma en el PSUC?*

El tema no fue la homosexualidad como se ha dicho. El tema principal era sentir o no segura a una persona que quería militar en un partido clandestino, que se la jugaba permanentemente. En el caso de una persona homosexual, el riesgo era doble, como militante y por su orientación sexual, que entonces, como es sabido, era muy perseguida en España. Mi

<sup>70</sup> Goytisolo, J. (1985). *Coto Vedado*. Barcelona, Círculo de Lectores, p. 251.

<sup>71</sup> López Arnal, S. (2009). *Conversaciones sobre Manuel Sacristán*. Barcelona, pp. 52-54.

impresión es que, además, en el caso de Gil de Biedma, a quien creo que admiraba como poeta, contaba su trabajo en Tabacos de Filipinas.<sup>72</sup>

En 1985 fallecía Manuel Sacristán, que dirigía por entonces *Mientras tanto...*, la revista cultural del PCE. Hasta entonces no se halla ni una referencia explícita de homosexualidad en la misma; tampoco a Gil de Biedma. La cuestión de la polémica con Jaime se omitió durante esos tiempos. A los 20 años de su muerte diversos homenajes llevaron a la publicación del libro *El legado de un maestro. Homenaje a Manuel Sacristán*. Un interesante párrafo de fines pretendidamente conciliadores, pero claramente influenciados por la línea del Partido, diserta sobre la cuestión al respecto:

Conocida es su separación del grupo de los Barral, los Gil de Biedma, con quien le unió, en especial con Jaime, una buena amistad. Jaime colaboraba con el PSUC, tanto que, durante el viaje de novios de Manolo y Giulia una postal escrita en inglés por Jaime era la clave que daba luz verde a una reunión de Manolo en Francia con camaradas del exilio. La ruptura entre Manolo y Jaime fue especialmente dolorosa para ambos y la herida quedó abierta para siempre. De este asunto se ha escrito y lucubrado mucho, hay versiones que “defienden” a uno u otro a trapo y a muleta, y las hay también que cuentan una historia inventada. Los dos me han hablado de lo que ocurrió y de cómo transcurrió la conversación origen y remate de todo, y he de confesar que las versiones concuerdan. [...]

No hay por qué ocultar que los partidos comunistas han compartido muchos vicios y prejuicios con los partidos burgueses, y que la homofobia no ha sido una desconocida en las filas de los militantes marxista-leninistas. Sentado esto lo que ahora se impone es situarse en el momento de la postguerra española, en plena virulencia de un franquismo que había hecho de la caza del comunista un objetivo prioritario, una excusa para justificar su dureza y un sistema disuasorio por su carga de ejemplaridad social. La detención de un militante iba seguida de torturas, y si el interrogado hablaba se sucedía una cadena de detenciones, una “caída” –como se decía–, de consecuencias difícilmente ponderables: más torturas y malos tratos, condenas desproporcionadas, desmembración de una estructura organizativa que costaba años poner en pie, amén de los problemas de subsistencia que padecían las familias de los implicados, etc. A los militantes, durante la clandestinidad, se les imponían normas de comportamiento muy estrictas: no se podía beber porque se soltaba la lengua; era menester tener las mejores calificaciones en los estudios, ser un buen profesional, modelo de solidaridad y generosidad y estar presto a la reivindicación sin violencia ni malos modos, razonando, persuadiendo; no se podía ser frívolo ni casquivano en el comportamiento con el otro sexo... La regla de oro era no llamar la atención sino por la excelencia laboral, intelectual e ideológica, y jamás por comportamientos tenidos por “inmorales”. Iba en ello la imagen del Partido.

Desde estos presupuestos, lo que se planteó el PSUC cuando Jaime Gil de Biedma pidió su ingreso en el Partido, no era tanto su condición de homosexual, sino que Jaime llevaba –y más en aquella época– una vida nocturna enfebrecida, que le traía frecuentes problemas con la brigada de costumbres, la político-social, mientras que durante el día –preocupado porque no trascendiera su otra vida–, observaba una actividad social perfectamente reglada y lo mismo en su trabajo en la Compañía de Tabacos de Filipinas de las Ramblas. En la España represora de las calificaciones morales cinematográficas, donde la sexualidad personal era una cuestión de orden público, el poeta Jaime Gil de Biedma era un asiduo de los ambientes homosexuales, con ficha policial, que había sido detenido y acusado de lo que entonces se consideraban “delitos comunes” regulados en la legislación de peligrosidad social... Fue la represión del nacionalcatolicismo [...] la que colocó a Jaime en situación de marginal social. Esa era la realidad, y por repulsiva que resulte, esa realidad era entonces legal.

Manolo siempre afirmó que los dirigentes del PSUC no se plantearon la simple cuestión de la homosexualidad de Jaime Gil de Biedma para decidir no admitirlo –de hecho había militantes homosexuales en el Partido–, el problema que los asustó es que fuera un homosexual fichado y envuelto en pleitos habituales con la policía. Lo que temían los responsables del PSUC era que el querer ocultar su condición sexual en los ambientes públicos, siendo tan “lanzada” su vida secreta, lo tornaba una persona de riesgo ante una detención porque era chantajeable. El PSUC temió dejar entrar en su estructura a alguien a quien la policía podía extorsionar con facilidad, y a la que, de paso, podía utilizar para transmitir a una sociedad tan pacata y tan amedrentada como la española la imagen de que los comunistas eran...  
...y ahí esa sarta de despropósitos insultantes con que la derecha nacionalcatólica ha definido a los no heterosexuales.

El Partido encargó a Manolo que le comunicara la negativa. A Jaime le dolió el rechazo, y también lo que tenía de manifestación de desconfianza por parte de quienes, en otras ocasiones, sí aceptaron su disponibilidad y ayuda. Como suele suceder en casos especialmente dolorosos la decisión firme que le transmitía Manolo la vivió Jaime como cosa de su amigo –ya, o muy pronto, ex amigo– y sintió la necesidad de hacer responsable al mensajero. Triste historia para ambas partes, y ciertamente nada heroica, pero sobre la que no cabe equivocarse al señalar al verdadero ruin.<sup>73</sup>

La demostrada actitud beligerante y generalizada del PCE de la época hacia la homosexualidad contradice estas palabras. Tras revisar mucha documentación del Partido de entonces, en ninguna aparecía siquiera citada la polémica que tuvo lugar a inicios de los años sesenta en el vecino Partido Comunista

<sup>72</sup> Ibídem, pp. 97-98.

<sup>73</sup> López Arnal, S. y Vázquez Álvarez, I. (2007). *El legado de un maestro. Homenaje a Manuel Sacristán*. Barcelona, FIM-Ediciones de Intervención cultural, pp. 146-47.

Portugués: Júlio Fogaça, destacadísimo militante del PCP desde hacía décadas y miembro clave del Secretariado de la organización desde 1935, encarcelado durante años por la dictadura por sus actividades comunistas, vuelve a ser encarcelado en 1960, esta vez acusado entre otros cargos de homosexualidad. Mientras cumplía presidio, el PCP del nuevo secretario general Álvaro Cunhal lo expulsó por “pederasta pasivo y habitual en la práctica de adicciones contra la naturaleza”. PCE y PCP estaban internacionalmente relacionados entonces. No parece que hubiera queja alguna por parte de la dirección del PCE, ni problema suficientemente importante como para hacerlo público y registrarlo en las publicaciones de entonces o en sus libros de historia. Tampoco era la época de hacerlo, como sí haría avanzados los sesenta. Así resumía la actitud de los partidos comunista frente a la homosexualidad en esta época la revista *Triunfo* ya en 1980:

Antes de los setenta, los partidos comunistas no aceptaban homosexuales en sus filas. Se les “toleraba” en calidad de compañeros de viaje, de “punto de apoyo” en la clandestinidad o de anónimos mecenas siempre que, amén del “vicio”, el homosexual tuviera un nombre en las letras, las artes y las ciencias. Si era rico, tanto mejor. No gozaban de la misma tolerancia los trabajadores homosexuales. El dogma ni siquiera aceptaba que entre la **clase ascendente** se dieran comportamientos **decadentes**. El reflejo de la cultura judeo-cristiana en los estados mayores del movimiento obrero se traducía en mojigatería represiva y en la aberración de negar a los obreros la primera de las libertades de la persona humana: el derecho sobre su propio cuerpo.<sup>74</sup>

Según Carme Riera, Juan Goytisolo efectivamente estuvo en el PCE<sup>75</sup>. Nacido en 1931, perdió a su madre siete años más tarde durante uno de los bombardeos de la aviación sublevada sobre Barcelona. Desde muy joven hallamos su nombre dentro de la lucha antifranquista, inserto en el PCE de primeras, pero también participando en revistas culturales del exilio de otras tendencias, como la anarquista *CeNiT*<sup>76</sup>. Abandonó el Partido porque “en 1964 utilizaron de forma indebida un artículo mío para echar a Semprún y Claudín”<sup>77</sup>, dos de las expulsiones más conocidas bajo el franquismo. Muerto Franco, Goytisolo aparecería como un icono intelectual de una aparente nueva izquierda, siendo reivindicado por igual en revistas marxistas como *Mientras Tanto...*<sup>78</sup> o *El Viejo Topo*<sup>79</sup>, como la anarquista y contracultural *Ajoblanco*<sup>80</sup>, en la autónoma *Todos a una*<sup>81</sup>, la alternativa *Ozono*<sup>82</sup>, *El Socialista*<sup>83</sup> del PSOE, y ya en los años noventa sería frecuentemente citado por publicaciones anarquistas como *Polémica*<sup>84</sup> o *CNT*<sup>85</sup>, aduciendo él mismo a una deriva anarquista en sus planteamientos políticos. Ya en 1976, vuelto a la península, afirma su compromiso de “poner en tela de juicio los valores lingüísticos, sociales, sexuales, culturales...”, y frente al cercano referéndum sobre la Ley para la Reforma Política, asegura que “no he venido a votar. He venido a abstenerme”<sup>86</sup>. Meses después en una entrevista en *Interviú* en 1977 dice que “yo, políticamente, me considero bastante ácrata”<sup>87</sup>. Un artículo crítico que escribió para *El Viejo Topo* sobre el régimen cubano incomodó mucho a la izquierda<sup>88</sup>.

A inicios de los años sesenta, Goytisolo llevaba tiempo participando en una tertulia izquierdista de Barcelona. En una de las ocasiones se hallaba paseando por Montjuïc con otro integrante de la misma, y

<sup>74</sup> Pamies, T. “Década de marginados”. *Triunfo* 884, 5 enero 1980, p. 33. La negrita es original.

<sup>75</sup> Riera, C. (1988) *La Escuela de Barcelona...*, p. 70. La negrita es original.

<sup>76</sup> Goytisolo, J. “Actualidad de Larra”. *CeNiT* 120, diciembre 1960, pp. 3217-21.

<sup>77</sup> Ventura Melià, R. “Juan Goytisolo. «Los que antes me censuraban, ahora son ministros»”. *Valencia Semanal* 118, 11-18 mayo 1980, p. 40.

<sup>78</sup> Goytisolo, J. “Racismo y conflicto político”. *Mientras Tanto...* 55, septiembre-octubre 1993, pp. 59-63.

<sup>79</sup> Parra, E. “Juan Goytisolo. Ni dios, ni amo”. *El Viejo Topo* 26, noviembre 1978, pp. 25-31; Goytisolo, J. “Brezhnev escritor”. *El Viejo Topo* 36, septiembre 1979, pp. 15-21.

<sup>80</sup> Esteva, J. “En Marrakech con Juan Goytisolo”. *Ajoblanco* 41, abril 1992, pp. 32-42.

<sup>81</sup> Goytisolo, J. “Hambre y cultura”. *Todos a una* 13, mayo-junio 1988, p. 28

<sup>82</sup> González Ruano, M., Chirbes, R. y González Calero, A. “Dossier Juan Goytisolo”. *Ozono* 11, julio-agosto 1976; Goytisolo, J. “Terra Nostra”. *Ozono* 13, octubre 1976, pp. 68-73.

<sup>83</sup> Gonyi, J. “«Juan Sin Tierra» no renuncia a su lengua”. *El Socialista* 250, 24-30 marzo 1982, pp. 46-47; Marra, N. “Juan Goytisolo: «esperamos que cambien la política cultural del país»”. *El Socialista* 336, 16-22 noviembre 1983, pp. 39-41.

<sup>84</sup> Carrasquer, F. “«El bosque de las letras» de Juan Goytisolo”. *Polémica* 60, invierno 1996, pp. 23-26.

<sup>85</sup> Jiménez Uceda, A. “Juan Goytisolo: «La literatura como creación»”. *CNT* 320, febrero 2006, pp. 26-27.

<sup>86</sup> “Juan Goytisolo, invisible”. *Cambio* 16 264, 27 diciembre – 2 enero 1977, p. 101.

<sup>87</sup> Gracia, V. “Juan Goytisolo: «Tomo el culo como elemento unificador»”. *Interviú* Extra verano 1977, p. 152.

<sup>88</sup> Ventura Melià, R. “Juan Goytisolo. «Los que antes me censuraban, ahora son ministros»”. *Valencia Semanal* 118, 11-18 mayo 1980, p. 40. El artículo es Goytisolo, J. “Cuba, veinte años de revolución”. *El Viejo Topo* 30, marzo 1979, pp. 45-53.

Goytisolo le confesó que se sentía sexualmente atraído por él. Su camarada se indignó y expuso los hechos ante el resto de compañeros, que echaron a Goytisolo de la tertulia. En ésta había otro partícipe de sus mismas tendencias que limitó su reacción a una cordial declaración de simpatía verbal y privada a Goytisolo, guardando silencio ante el grupo<sup>89</sup>. Ya muerto Franco haría pública su homosexualidad, que disfrutaría, con intermitentes apariciones públicas y literarias, hasta su muerte en 2017.

Por último, el también barcelonés Terenci Moix nació en 1941, autor de una de las pocas novelas que bajo el yugo franquista trató la homosexualidad de forma positiva: *El día que murió Marilyn*. Concluida en 1969, Moix sufrió las presiones de sus editores para que eliminara las referencias homosexuales de la misma, llegando a decirle éstos que “a los homosexuales deberían fusilarlos en masa en medio de la Plaza de Catalunya”<sup>90</sup>. La novela cuenta las vivencias vitales de varios personajes de una misma familia y un amigo de uno de ellos. Dos de los protagonistas son Bruno, al que se atribuye en varias páginas una herencia familiar socialista y anarquista, implicado en “el catalanismo y las campañas antifranquistas, muchas veces terminadas en la comisaría”<sup>91</sup>, en huelgas, en debates marxistas... y Jordi, su amigo, homosexual y pareja de un intelectual barcelonés mayor que él de ciertos aires progresistas. No es difícil leer en la relación entre Bruno y Jordi una teatralización de la relación de entonces entre la izquierda y la homosexualidad, quizás más benigna de lo que realmente era. Bruno opina lo siguiente de su homosexualidad:

Pues bien, querido Jordi, tú nunca fuiste puro, sino indiferente al pecado o tal vez sublimador, que no es exactamente lo mismo. Pecabas por amor y era a causa del amor que te corrompías, pero eso no quiere decir que tu corrupción fuera menor que la de, por ejemplo, Ignacio “la Tutankamon”. Pongamos que una cierta liberalidad, innata, en mí, aceptase tu perversión pasando por alto muchos prejuicios: pero eso no significa que me abstuviera de considerarte un pervertido. Sin divisiones, tú te empeñas en disfrazarte de pureza; sólo que yo te quería mucho y en un sentido muy distinto, era también un amoral. Yo no me corrompí nunca, ni por amor ni por nada, pero permitía vuestra corrupción y, en el fondo, me gustaba. Era, como todo buen barcelonés, un corruptor pasivo.<sup>92</sup>

No obstante, cuando Jordi es agredido por su familia cuando su homosexualidad se hace pública, Bruno sale fervientemente en su defensa, se enfrenta a la familia de su amigo y a la suya propia, y se va de su casa junto a Jordi. ¿Es reflejo de la izquierda de entonces? Quizás en algunos casos individuales, pero tampoco era la sintonía imperante. Para Mira, Bruno habría sido efectivamente un personaje homosexual de no ser porque la censura claramente habría desestimado del todo la novela, si bien aparecen dudas sobre su sexualidad en varios momentos y su amistad con Jordi es bastante recurrente cuando se pretende hablar de homoerotismo sin citarlo<sup>93</sup>.

Terenci Moix pasó por el PSUC “efímeramente” a finales del franquismo. Román Gubern, sabiéndolo, le preguntó a Octavi Pellissa, importante militante del PSUC de la última década de franquismo – posteriormente en la Asamblea de Catalunya por el PSUC, en el No a la OTAN... murió de un infarto en 1992–, por qué aceptaron a Moix, reconocido homosexual, en sus filas. Pellissa le dijo que “si aceptamos curas en el PSUC, ¡cómo no vamos a aceptar maricones!”<sup>94</sup>. La respuesta contradice totalmente al caso de Gil de Biedma, si bien hay que tener en cuenta que esto ocurrió varios años después. Explicó a la prensa su ingreso en el PSUC porque le “feia il·lusió d’apuntar-se a un partidet” y “el PSUC em va fer gràcia”<sup>95</sup>. Moix sería también un personaje referencial para la izquierda, destacando, por ejemplo, el agradecimiento del prólogo de la citada novela a Esther Tusquets por editarla en su día<sup>96</sup>, algún artículo literario en *El Socialista*<sup>97</sup>, o sus frecuentes artículos en la segunda etapa de *Ajoblanco*, llegando a ser incluso portada<sup>98</sup>.

<sup>89</sup> Goytisolo, J. (1985). *Coto Vedado...*, p. 198-202.

<sup>90</sup> Moix, T. “Editores con tijeras”. *Tele/Exprés*, 10 octubre 1970.

<sup>91</sup> Moix, T. (1984). *El día que murió Marilyn*. Barcelona, Plaza & Janés, p. 151.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>93</sup> Mira Nousolles, A. (1999). *Para entendernos...*, p. 707.

<sup>94</sup> Barba, D. (2009). *100 españoles y el sexo...*, pp. 154-55.

<sup>95</sup> “Terenci Moix i... i el PSUC”. *Dos y Dos* 37/38, 6 y 13 abril 1977, p. 22. “hacía ilusión apuntarse a un partidito” y “el PSUC me hizo gracia”.

<sup>96</sup> Moix, T. (1984). *El día que murió Marilyn*, p. 10.

<sup>97</sup> Benito, S. “Terenci Moix. «La literatura es un intento de sobrepasar a la muerte»”. *El Socialista* 598, noviembre 1996, pp. 46-47.

<sup>98</sup> Ribas, J. “Terenci Moix”. *Ajoblanco* 25, junio 1990, pp. 36-43.

Se implicó, además, en la defensa de la homosexualidad a nivel mediático, tanto en prensa como en televisión, además de suscribir diversas campañas del movimiento gay. Murió en 2003.

La escritora feminista gironesa Carmen Alcalde dejó impreso un interesante testimonio de cómo se vivía el lesbianismo dentro del PSUC. A finales de los sesenta se reencontró en una reunión de su célula con su amiga Amanda, integrante del Comité Central. Ésta la increpa por mostrarse demasiado empoderada en los debates y por sus “manifestaciones disidentes” y “radicalismo” en torno a cuestiones de género. Le dice en tono paternalista: “Éste no es el camino, porque todo nuestro esfuerzo, hoy por hoy, debe concentrarse en la lucha por el cambio social. Ya verás cómo, cuando nuestro país adquiera la madurez socialista, cambiará automáticamente la situación de nuestras mujeres”. Con posterioridad se va a un encuentro del Partido en Francia, y a ella le dejan la única habitación con baño, para que no se cruce con los chicos al ir a lavarse. Amanda le dice al respecto: “Sí, ya sé lo que piensas: el Partido es tan rígido y puritano como un colegio de monjas”. Amanda y Carmen duermen en el mismo cuarto. Por la noche, Carmen se le declara. Amanda se evade con dialéctica marxista, y le acusa de estar borracha, diciéndole: “Calla. No hables. Qué frágil y desamparada te encuentro. ¿Qué ha podido hacerte tanto daño? Esta sociedad no podrá recuperarte. Ni yo podré recuperarte”. Al despertarse la mañana posterior, Amanda ya no estaba, dejando entrever muy ambiguamente que pudieron tener relaciones sexuales<sup>99</sup>.

En 1976 Carmen y Lidia Falcón fundarían la revista *Vindicación Feminista*. Militante del PCE encarcelada por ello, Lidia Falcón y su pareja Eliseo Bayo – militante del PSUC que posteriormente se radicalizaría hacia el anarquismo – una encuesta en 1966 en Barcelona sobre homosexualidad, con fines homófilos, para dar algo de luz sobre cómo concebía la sociedad barcelonesa de entonces el tema: el 18 % confiesa que le han propuesto homosexualidad y el 8 % afirma haber tenido experiencias tales. Tal investigación influenciaría a investigaciones sexológicas del momento<sup>100</sup>. Falcón acabaría en el feminismo militante, y Bayo como historiador de compromiso político.

El trato que recibían las militantes del PCE se puede vislumbrar de los testimonios de Carmen Alcalde. En el Moviment Democràtic de Dones de València, las lesbianas ni siquiera se atrevieron a hablar sobre el tema. Celia Amorós recuerda que

en los grupos de izquierda, a las feministas nos llamaban “nazis estrechas”; si no nos prestábamos a mantener relaciones sexuales con los chicos, éramos unas reprimidas. Y en aquella época, lo peor que un compañero de partido te podía decir es que eras una estrecha.<sup>101</sup>

En diciembre de 1973 el director Eloy de la Iglesia fue a una reunión del PCE en un café de la Gran Vía junto a Juan Antonio Bardem. Tras debatir de la situación política e ir aventurando su final ingreso en el Partido, se fue junto a un colega a dar una vuelta por Chueca a buscar ligue.

Esas contradicciones entre la clandestinidad política y sexual, servirían años después para rodar *El diputado*.

La paradoja - continúa - de estar asistiendo a una reunión política donde se trataba de luchar por una forma de libertad que tanto mi amigo como yo no teníamos ni íbamos a tener, al menos de forma inmediata, hacía que nuestra clandestinidad se proyectase más allá del campo puramente político, de igual forma para todos los que tienen una conducta homosexual, más allá del franquismo o cualquier forma de poder represivo, y más allá de otros cambios posibles.<sup>102</sup>

La valenciana Rampova, más tarde radical cabaretera travesti, fue sorprendida por la policía portuaria en la playa de la Malvarrosa teniendo relaciones sexuales con un trabajador a finales de los años sesenta. Su padre militaba en el PCE, y le propusieron elegir para Rampova terapia aversiva o cárcel. Solía decir “preferisc tindre un fill maricó que un fill retor”, y lo cumplió. Al salir de la cárcel Rampova no hallaba trabajo, y su padre suplicó a la célula del PCE en la que militaba documentación falsa para ella. Se lo denegaron, pues dichos documentos estaban reservados “para la gente que lucha”<sup>103</sup>. Su padre, que había vivido el exilio y seguía viviendo la represión en el interior por su permanente vínculo con el Partido,

<sup>99</sup> Alcalde, C. (1979). *Cartas a Lilith*. Barcelona, Bruguera, pp. 146-47 y 157.

<sup>100</sup> López Ibor, J.J. (1968). *El libro de la vida sexual*. Barcelona, Dánae, p. 568.

<sup>101</sup> Barba, D. (2009). *100 españoles y el sexo...* pp. 227-28.

<sup>102</sup> Mauri, F. (1998). *Agujero negro: conversaciones con Eloy de la Iglesia*. La Coruña, Muntaner, p. 37.

<sup>103</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...*, pp. 140-41. “Prefiero tener un hijo maricón que un hijo cura”.

siempre se mostró medianamente tolerante hacia ella, pidiéndole únicamente cierta discreción<sup>104</sup>. En el caso de Coral Cano, activista lesbiana y feminista, sus padres le permitieron su gran pluma bollera en sus primeros años de vida estudiando en una escuela privada progresista, pero llegado el momento la escolarizaron en un colegio del Opus “porque me tenían que hacer una señorita. ¿Cómo es posible que mis padres, comunistas y ateos, me quieran llevar a un colegio semejante? [...] Ellos me querían hacer una señorita, porque mi pluma era ya intragable”<sup>105</sup>. Federico Armenteros rememora su homofobia interiorizada a finales del franquismo estableciendo un paralelismo entre los mensajes homófobos que le venían desde la sociedad y el haber “sido educado con el Partido Comunista, donde tampoco me querían”<sup>106</sup>.

*Anotaciones al diario de un homosexual comunista* se basa en el diario y el intercambio epistolar entre un anónimo homosexual y un sociólogo que firma como Jordi Viladrich. El sujeto de la investigación militó en el PCE a inicios de los años setenta en un convulso Madrid repleto de acciones antifranquistas. El autor del supuesto diario no deja de ser increpado en la célula cada vez que propone a debate el tema de los marginados, y concretamente el homosexual, consciente de que corre constante y conscientemente el peligro de ser descubierto, minusvalorado y/o expulsado. Con frecuencia el resto de militantes del Partido intentan inmiscuirse en su vida privada o lo tildan de utópico, radical o ácrata por tales ideas. El sufrimiento que ello le provoca queda muy patente en el libro. En mitad de este clima conoce a un simpatizante libertario con el que inicia una relación sexo-afectiva que se rompe, según él, porque no es capaz de asumir el “amor libre” que el otro chico le propone. Fruto de esto el protagonista cae en una depresión, e insulta las ideas anarquistas de ex-pareja, a las que achaca su desamor. Además, el protagonista no logra convencer a sus camaradas de sus tesis homófilas. Sus camaradas lo inducen a iniciar una fallida relación con una militante de su célula. Ésta descubre sus tendencias, y el protagonista abandona hastiado el PCE. Probablemente este testimonio pudiera extrapolarse al resto del PCE y a los demás partidos marxistas de esta época<sup>107</sup>.

Veamos ahora qué pasaba al respecto dentro del movimiento libertario. Al norte de los Pirineos la CNT sobrevivía con altas cotas de afiliación exiliada y de su descendencia. El Secretariado Intercontinental de la CNT en el exilio –anteriormente Comité Nacional del MLE– se organizó en torno a Toulouse y a la figura de Federica Montseny. En 1945 diversas polémicas conllevaron una total ruptura en su seno y una bipartición en dos anarcosindicales, una más radicada en el interior y otra más tolosana. Por entonces se imprimían diversas publicaciones en habla castellana para la militancia confederal que a veces se lograban introducir en la península. De entre tantas destaca la editorial Universo, principal organismo editor de cultura anarquista en el exilio francés de los cuarenta, y la revista *CeNiT*, fundada al inicio de la década de los cincuenta, de contenido anarquista y cultural. Se intentó volver a hablar sobre sexualidad y eugenesia, aunque rescatando casi sólo textos de Puente o Martí Ibáñez, y publicando alguno de menor calidad de militantes del momento de peso en la década y media anterior. En *Universo*, homónima revista anarquista del exilio, Amparo Poch se ocupaba de la sección sobre ciencia, en la que la sexualidad aparecía a veces acompañada de fundamentos científicos y biológicos sobre la procreación y el sexo, siempre sólo concebible bajo la normativa mujer-hombre<sup>108</sup>. En los diversos opúsculos que Universo editó como la colección *Mundo al día* el tema sexual tampoco faltó. Mariano Gallardo firma uno de ellos. Entre citas a Émile Armand y comentarios contra la masturbación y la prostitución entremezclados con exaltaciones del amor libre, podemos leer que

la no satisfacción a tiempo de las necesidades del sexo, origina también el fetichismo sexual, la lujuria cerebral [...] el homosexualismo, los vicios solitarios y la relación sexual con animales.

[...] Ficción, farsa, jesuitismo, pornografía, lujuria mental, hambre sexual, voluptuosidad morbosa, perversión sexual psíquica, etc. Éste es el copioso fruto, la abundante cosecha de la represión sexual imperante en nuestra “casta” y “cristiana” sociedad.

<sup>104</sup> Entrevista a Rampova, 7 mayo 2018.

<sup>105</sup> Entrevista a Coral Cano Domínguez en *Testigos de un tiempo maldito* (Javier Larrauri, 2014).

<sup>106</sup> *Territorio Queer* 12, 17 mayo 2019. Madrid, Ágora Sol Radio, 0:51:15 - 0:51:45.

<sup>107</sup> Viladrich, J. (1977). *Anotaciones al diario de un homosexual comunista*. Madrid, Mirasierra.

<sup>108</sup> Poch y Gascón, A. “La determinación del sexo”. *Universo* 9, ¿1946?, pp. 59-61; sigue en *Universo* 11, ¿1946?, pp. 39-40 y *Universo* 13, ¿1946?, pp. 60-62.



¡Qué castos, qué decentes somos...!<sup>109</sup>

Pese a este extracto, este texto es de lo más progresista de entre lo que se publica en Toulouse en esta época. En Universo parece haber existido cierta predilección por el psicoanalista René Allendy, muerto pocos años antes de tuberculosis en la Francia ocupada. Universo editó *Las concepciones modernas de la sexualidad*, su obra magna sobre sexualidad, en dos partes: “El sexo y la biología” y “Psicopatología de la sexualidad”.

En su primera parte comienza preguntándose qué singular aberración de criterio habría que hacer, intervenir e invocar para explicar el homosexualismo, el fetichismo, el sadismo y demás perversiones<sup>110</sup>. Dedicar un capítulo al sexo desde lo biológico, donde se dedica básicamente a construir un fundamento científico del binarismo de género basado en la genitalidad<sup>111</sup>. Patologiza las identidades de los ‘estados intersexuales’ que se salen de los cánones cromosómicos y biológicos: gigantismo y enanismo del pene, pocas mamas, muchos pelos, poca vagina, ‘hipertrofia del clítoris’... Allendy lo define como hermafroditismo al estilo marañonesco que rezuma todo su texto. No propone cura, pero advierte que la homosexualidad es un fenómeno psíquico, no biológico, por lo cual podemos imaginarnos por dónde irá la cura en la época en la que comenzaba a utilizarse el electro-shock para corregir la inversión sexual<sup>112</sup>.

En su segunda parte diserta sobre la frigidez sexual de la mujer:

10.º Frigidez de las perversas.

Las perversas manifiestas (sádicas, homosexuales, etcétera) no pueden experimentar el placer por los medios normales.

[...] 12.º La frigidez como consecuencia de una reacción de fuga hacia el homosexualismo inconsciente.

La ligazón con el padre puede a veces resolverse con un desligamiento y ser seguido de una identificación secundaria con la madre, concebida entonces como un ser “sin sexo”. Y sintiéndose “asexuada” ella misma, la mujer se refugia en un homosexualismo sublimado, en forma de amistad. Y una vez casada, permanecerá siendo frígida.<sup>113</sup>

En el capítulo dedicado al homosexualismo lo describe como “una variante de la impotencia o de la frigidez, es decir, otra forma de inhibición sexual”. Apoya las tesis de Marañón, lo relaciona con la Iglesia y el Ejército, recurre para explicarlo a un freudiano trastorno infantil en su relación con el padre o a los celos... También opina que la homosexualidad femenina es fruto de que “la mujer no ha podido aceptar su feminidad”. Opina lo mismo de la masturbación, si bien dice no haber hallado comportamientos masculinos (es decir, lo que conocemos como pluma) en mujeres homosexuales tanto como en hombres, “excepto las lesbianas que realizan su homosexualismo”. También aprovecha para citar la necrofilia, el sadomasoquismo, la prostitución, el exhibicionismo, la “poligamia instintiva” (relaciones simultáneas)... como perversiones equivalentes a ambos homosexualismos<sup>114</sup>.

Ésta fue la narrativa científica que el anarquismo del exilio pudo producir, leer y promocionar hacia la sexualidad disidente. Su corpus político lo obtuvo de los textos del filósofo y científico rumano Eugen Relgis, autodenominado “humanista libertario”, que comenzó a tener mayor calado del que ya tenía en las ideas libertarias ibéricas. Además de escribir sobre multitud de cuestiones, desde los años cuarenta lo hacía también en castellano, afincado en Argentina tras huir del nazismo. Universo le editó varios trabajos en sus opúsculos de *Mundo al día*, como “Humanitarismo y eugenismo” en 1950, en el que en un apartado respectivo a educación sexual dice que

<sup>109</sup> Gallardo, M. “El sexo, la prostitución y el amor”. *Mundo al Día* 2, pp. 7 y 13.

<sup>110</sup> Allendy, R. “Las concepciones modernas de la sexualidad. El sexo y la biología”. *Mundo al Día* 6, 1948, p. 4.

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp. 6-12.

<sup>112</sup> *Ibidem*, pp. 12-18.

<sup>113</sup> Allendy, R. “Las concepciones modernas de la sexualidad. Psicopatología de la sexualidad”. *Mundo al Día* 7, 1948, p. 11.

<sup>114</sup> *Ibidem*, pp. 14-17.

Nerón, por ejemplo, fue un caso de patología sexual. La decadencia del Imperio Romano tiene relación directa con la degeneración y las perversiones psicofísicas de su tiempo [...] César mantenía relaciones sexuales con el rey Menelao [...] una alianza política basada en sus relaciones anormales.<sup>115</sup>

Sin embargo, es mucho más explícito su escrito “Las aberraciones sexuales en la Alemania nazi”, según el cual la homosexualidad está detrás de la ascensión de Hitler en Alemania y de los campos de concentración y exterminio, que sitúa como fruto de la perversión cimentada por la promoción del homosexualismo en los años previos:

El régimen nazi instaurado en Alemania [...] no será comprendido por los historiadores del porvenir sin una búsqueda atenta de las psicosis selectivas y, al mismo tiempo, de las costumbres sexuales de los jefes, y de sus numerosos partidarios.  
[...] Numerosos datos fortifican la creencia de que “él [Hitler] también pertenecía a esos círculos” (de anormales sexuales).

El lenguaje y las ideas son de permanente y absoluta condena de la homosexualidad. Asegura, citando estudios de Magnus Hirschfeld sobre sexualidad y nazismo, que los homosexuales alemanes eran proclives al nazismo porque

la mayoría de los invertidos adoran la adulación y el bizantinismo, ceden fácilmente a sus guías, hombres llenos de energía que no toleran la menor resistencia. En su fanatismo por sus jefes, son tanto más manejables cuanto más fácilmente se despedazan entre ellos y sólo se sienten tranquilos y seguros cuando benefician por igual de los favores de su amo.<sup>116</sup>

En 1953 aparece un artículo suyo en la revista *CeNiT*, cuyo equipo editorial lo vanagloria, donde analiza el antes y el después tras la llegada de Stalin al poder hacia la mujer, la familia y los niños, pasando por alto la despenalización y posterior penalización de la homosexualidad<sup>117</sup>. Y un año más tarde se reseña su libro clave en este ámbito, *Historia Sexual de la Humanidad*, incluyendo algunos extractos del libro:

¿Es ésta la historia sexual de la humanidad o la de sus vicios?

Se puede hacer la deducción de que la prostitución y el libertinaje son tan viejos como la humanidad misma.

[...] Ahí tenéis a los griegos fundamentando los principios de la Ciencia, el Arte, la Filosofía. Se discurió y escribió sobre ética en un ambiente de explotadores, esclavos, licenciosos e invertidos refinados.

[...] Los comensales, después de haberse hartado, y embriagados por los vinos y las flores, se emparejaban en orgías que no eran más que incestos, adulterios, actos de sodomía, de tribadismo, de bestialidad.

[...]

Señalando que entre los factores de los derrumbamientos de los imperios y tiranías hay que considerar el abuso y la degeneración sexual, como sucediera con Cartago, Roma, Rusia zarista, imperio incaico, etc., y como esta misma causa ha sido una de las razones que motivaron las condiciones miserables en que han vivido muchos pueblos, pues las contribuciones públicas han sido exigidas por los gobernantes, entre otros motivos, además de los militares, usando el Estado para satisfacer apetitos sexuales.

[...] Además estudia la racionalización de las relaciones sexuales con el aporte de la Ciencia, para ir mejorando la raza humana, procurándose evitar el nacimiento de los tarados, invertidos, epilépticos, escrofulosos, esquizofrénicos [...] <sup>118</sup>

Los textos de Relgis son un eslabón teórico entre las ideas anarquistas sobre la homosexualidad bajo la República y las que persisten tras la guerra civil. El discurso varía sutil pero reconocidamente: si antes la homosexualidad era instintivamente aborrecible, pero dando un mínimo margen a su redención, estos textos nos presentan la homosexualidad como un producto directo de la constitución del Estado, por lo que se la debe combatir con la misma fuerza con la se procura tumbar el Estado. La muerte de Relgis en 1987 obtuvo un artículo ensalzándolo en el periódico *Tierra y Libertad* de la FAI. Su autor era Álvarez Ferreras, director del periódico *CeNiT*, bajo cuya dirección se publicaron diversos artículos homófobos a mediados de los noventa<sup>119</sup>.

<sup>115</sup> Relgis, E. “Humanitarismo y eugenismo”. *Mundo al día* 27, 15 mayo 1950, pp. 43-44.

<sup>116</sup> Relgis, E. “Las aberraciones sexuales en la Alemania nazi”. *Mundo al día* 18, 15 agosto 1949.

<sup>117</sup> Relgis, E. “La doble moral sexual después de la revolución rusa”. *CeNiT* 29, mayo 1953; pp. 903-06; *CeNiT* 30, junio 1953, pp. 932-34.

<sup>118</sup> Fuentealba S., Muñoz, V. “La vida y los libros, «Historia Sexual de la Humanidad»”. *CeNiT* 40, abril 1954, pp. 1219-20.

<sup>119</sup> Álvarez Ferreras, F. “Ha muerto el gran pacifista EUGEN RELGIS”. *Tierra y libertad* 40, julio 1987, pp. 6-7

La sexualidad aparece con moderada frecuencia en *CeNiT*, por ejemplo a propósito de una charla del sexólogo profesor Branson en la Facultad de Letras de Toulouse organizada por CNT-FIJL de Toulouse. Se lamenta de asistir a una feminización del varón (fruto de una educación autoritaria) y a la varonización de la fémina (en casos de huerfanía en una familia donde todas fueran madre o hijas) como negativo. Branson marca una diferencia “entre sexualidad, erotismo, genitalidad, casamiento y lujuria” (ésta última es la prostitución, que previamente había denigrado) y la homosexualidad, que apenas cita porque sólo concibe la relación sexual mujer-hombre<sup>120</sup>. En 1962 un artículo de Plácido abiertamente beligerante hacia el feminismo exalta las diferencias entre un sexo y otro, y habla preocupado sobre ese proceso de aparente intercambio de roles:

Cierto que cada una de las células femeninas y masculinas llevan la estampilla de su sexo respectivo. Que en el aspecto reproductivo cada una jugaría un papel específico. Que para vestirse escogerán prendas distintas, pese a la actual tendencia consistente en feminizarse el hombre –blusas floreadas y melenas, rizos y depilaciones– y en varonizarse la mujer: pantalón con perneras, corte de pelo a lo “garçon”, y partidas de “catch”.<sup>121</sup>

Entre los pocos filósofos preocupados sobre cuestiones naturistas que prosiguieron escribiendo destaca el anarcoindividualista Mariano Costa Íscar, otrora colaborador asiduo de *Estudios* y *La Revista Blanca*. En un artículo en el que habla de “Alcohol, juego y otros vicios” opina que

cuando la mujer pierde su gracia prístina y natural y se degrada con los extravíos del otro sexo, bien se puede afirmar que comenzó la pendiente de la decadencia irrefrenable, que se plasmará en guerras militares y civiles para ahogar la tendencia humanista libertaria de una minoría consciente.<sup>122</sup>

Estos últimos artículos, sin hablar explícitamente de la homosexualidad, denotan opiniones libertarias del momento hacia ella, usando esa ‘retórica de vicios’ ya citada. El exilio anarquista trajo con él las ideas contrarias a la homosexualidad que citamos en capítulos anteriores, influenciando con ellas a las siguientes generaciones anarquistas. El venezolano Floreal Castilla justifica sus opiniones homofóbicas vertidas en un artículo ya situado en los años noventa con las ideas que le inculcaron anarquistas ibéricos exiliados en su país:

[...] lo cierto es que lo que me animó a participar en las luchas sociales de mi país fue unas ideas de anarquismo que recibí desde mi infancia en las casas de los viejos anarquistas ibéricos sobrevivientes de la Guerra Civil, de la revolución y de la postguerra. Es esa herencia ideológica lo que yo entiendo por anarquismo. Si usted entiende por anarquismo otra cosa, pues, mire, que le vaya bien<sup>123</sup>.

La situación de la CNT en el interior no era nada óptima. Sus Comités Confederales no dejaban de caer una y otra vez ante las operaciones de la Brigada Político-Social. El maquis libertario tuvo un papel activo en la guerrilla, hasta que sus últimos integrantes fueron siendo cazados por las fuerzas del régimen entre finales de los cincuenta e inicios de los sesenta. Una experiencia armada urbana, Defensa Interior, dejaría un rastro de atentados con explosivos en Madrid y dos anarquistas ejecutados. Cuando la crisis del régimen era evidente, algunos grupos autónomos anarquistas ya operativos se juntaron con otros más vinculados al exilio, formando una inicial CNT que participaría en huelgas y luchas obreras aledañas. De esta época podemos destacar el testimonio de Nines Campo Esteban, nacida en 1957, lesbiana y militante en CNT en esos últimos años de franquismo. Actualmente reside en Neuquén, Argentina<sup>124</sup>. Tras conocer de su existencia y mediante su blog<sup>125</sup> contacté con ella vía correo electrónico para preguntarle al respecto. Éste es su testimonio:

<sup>120</sup> Celma, M. “Temas sexuales”. *CeNiT* 87, marzo 1958, pp. 2364-65.

<sup>121</sup> Bravo, P. “La armonía entre los sexos”. *CeNiT* 144, diciembre 1962, pp. 3903-04.

<sup>122</sup> Costa Íscar, M. “Alcohol, juego y otros vicios”. *CeNiT* 118, octubre 1960, pp. 3171-72.

<sup>123</sup> Castilla, F. “Los anarquistas y la AIT”. *CeNiT* 608, 28 noviembre 1995, p. 4.

<sup>124</sup> Campo Esteban, N. “Masculina femenina, siempre” en VVAA (2013). *Chonguitas. Masculinidades de niñas*. Neuquén, Argentina. La Mondonga dark, pp. 24-26.

<sup>125</sup> [www.laspalabrassinhuellas.blogstop.com.ar](http://www.laspalabrassinhuellas.blogstop.com.ar).

[...] en la época de la cnt [sic], yo no tenía vida sexual aún, apenas contaba 14 años y ya veía cuál era mi tendencia sexual, que por otra parte dado lo joven que era y cómo estaba el patio, no era plan de nada. Hasta los 17 años no tuve mi primera experiencia [...]

[...] en fin, sobre la cnt [sic] no tengo mucho que decir, compartíamos tertulias y comenzábamos a mover la cosa en las fábricas de Murcia, luego se fue desintegrando y yo seguí siendo cenetista de corazón, pero nada más.

[...] En aquel momento no me parecía duro, era lo que había visto en la distancia, la verdad, ninguna organización de izquierdas hizo nada, supongo que tampoco lo tenían claro, o serían las normas de la nomenklatura, vaya usted a saber, al final resulta que todas las iglesias son iguales.

[...] Estaba muy separado el tema político del tema personal, no tenía nada que ver, no existía eso de ser queer, creo se pone así, la política era lo que más nos importaba, porque era insoportable vivir en dictadura, pero la mayoría de los [y] las jovencitas, no veíamos las posibilidades para las cuestiones de libertad sexual, sólo estábamos por la cuestión obrera, yo comencé a los 11 años a trabajar, no tenía mucha mas visión de nada y el sexo era un secreto oscuro [...] <sup>126</sup>.

Otro caso reseñable del momento fue el del escritor ilerdés Manuel de Pedrolo. Reconocido anarquista y defensor de la cultura catalana, se afilió a CNT en 1936 y luchó como artillero en los frentes de Falset, Barcelona y Figueras. Logró evadir la represión y quedarse en Cataluña, centrándose sólo en la literatura <sup>127</sup>. En 1959 escribió *Un amor fora ciutat* <sup>128</sup>. En ésta, una mujer se entera de que su prometido tiene relaciones sexuales con otros hombres. En su día dejó el libro metido en un cajón a la espera de que soplaran mejores vientos hacia la homosexualidad para su publicación. Se lanzó a ella en 1970; aunque el contexto no había cambiado, la política de censura sí: ésta ya no era previa, sino posterior a la publicación. Consiguió con ello una denuncia por escándalo público del Director General de Cultura Popular y Espectáculos ante el Tribunal de Orden Público, el secuestro de la novela y un juicio en el que la fiscalía le pedía seis meses de arresto mayor, una multa de 25000 pesetas e inhabilitación especial por nueve años de cargos públicos.

Finalmente Manuel de Pedrolo fue absuelto, ya en 1972, hecho que el diminuto movimiento homosexual de entonces celebró <sup>129</sup>. En opinión del juez, la obra no hacía apología del homosexualismo, “pues no se representa como algo atractivo que invite a la imitación, sino que, cual realidad triste, pero innegable, se ofrece como una desviación o anomalía que se aparta de la recta interpretación de la vida sexual”. Opinaba que el libro solicita “no aplauso, sino comprensión por las víctimas de esta aberración” <sup>130</sup>. En opinión de Mira, ello es debido a la reproducción de clichés sobre la homosexualidad, a la jerarquía que pone el protagonista de su relación heterosexual con las demás ante su prometida, a la aparición de algunos personajes homosexuales claramente como los “malos”... Mira critica la novela por justificar la homosexualidad en base a las vivencias propias desde una perspectiva sentimental, no racional, y por enmarcar las relaciones del protagonista en términos asumibles socialmente como la monogamia o el amor romántico <sup>131</sup>. Pedrolo, según Mira heterosexual, parece tratar la homosexualidad como un tema neutro, sobre el que ni estar a favor ni en contra, incluyendo en esta novela elementos mucho más desorientadores que en el resto de sus trabajos <sup>132</sup>. No obstante, el libro dio que hablar en la época. Murió en Barcelona en 1990, tras años de ser un referente político disidente y concedérsele el Premio de Honor de las Letras Catalanas <sup>133</sup>.

En los últimos años del franquismo comienza a reorganizarse el movimiento libertario interior, a la vez que el exilio se ve más fuerte. En este contexto el referente editorial del exilio, Ruedo Ibérico, imprime *El movimiento libertario español*, que según alguna fuente oral fue un libro muy importante para el nuevo anarquismo renaciente en estos años. En una encuesta a militantes libertarios se les pregunta sobre la juventud, el “jipismo” y la “libertad erótica”. Ramón Álvarez, con diversos cargos en CNT en los años treinta y en el exilio, considerar que hay que atajar el tema “sin apelar al tono censor”, aunque esquivaba el tema sexual; José Campos, militante de la CNT desde la II República, los considera “aspectos secundarios” que conllevarían una esterilización de la energía revolucionaria; Francisco Carrasquer, ateneísta durante la República y combatiente en la guerra, considera que son inválidos porque no generan

<sup>126</sup> Intercambio de mensajes entre el 8 de mayo y el 6 de junio de 2013.

<sup>127</sup> Borràs, X. “Manuel de Pedrolo: la independència”. *El Llamp* 3, 5-12 abril 1984, pp. 15-17.

<sup>128</sup> De Pedrolo, M. (1996). *Un amor fora ciutat*. Barcelona, Deriva.

<sup>129</sup> Gaimon, R. de y Bellgai, M. “Una sentencia favorable a tener en cuenta”. *Aghois* 5, mayo 1972, pp. 2-3.

<sup>130</sup> “Causa contra Manuel de Pedrolo” en “Escándalo Público”. *La Vanguardia Española* 34029, 5 noviembre 1975, p. 57.

<sup>131</sup> Mira Nousolles, A. (2004). *De Sodoma a Chueca...* pp. 352-64.

<sup>132</sup> Mira Nousolles, A. (1999). *Para entendernos...*, p. 69.

<sup>133</sup> Destacamos De Pedrolo, M. (2000). *Cal protestar fins i tot quan no serveix de res*. Barcelona, El Jonc.

tensión revolucionaria; José García Pradas, faísta y cenetista desde la II República, carga furibundamente contra todo lo hippie<sup>134</sup>. Salvador Cano Ruiz es el más iracundo. Corresponsal del *CNT* y la *Solidaridad Obrera*, redactor de *Fragua Social* (CNT-Valencia) y director de *Nosotros* (FAI) en los años treinta, declara sobre la juventud del momento:

Al jipismo no lo considero enmarcado en el ideal anarquista. Creo que es una degeneración de la moral, que el anarquismo tiene muy en cuenta para las buenas relaciones sociales. La libertad erótica que el jipismo enarbola como derecho a la libertad de la mujer, no es más que una aberración desprendida de todo sentido de responsabilidad, con el agravante del uso inicuo de las drogas.<sup>135</sup>

Frente a estas posiciones, otras se manifestaron favorablemente. Juan García Durán, militante libertario de la posguerra, considera ese 'jipismo' "un intento de retorno a la naturaleza (que yo comparto) pero sin filiación. Lo que tienen en común con el anarquismo, es una especie de primitivismo humano". Felipe Orero, haciendo análisis posterior a la encuesta, apuesta por el fin de los clichés de anarquistas hacia el movimiento hippie y la libertad erótica, pero achaca a las preguntas a la subjetividad e interés ideológico de quien las hizo<sup>136</sup>. Pero el Colectivo de jóvenes ácratas españoles va más allá. Afincado en Londres y habitando viviendas comunales, se manifiesta en contra de "la mentalidad general reaccionarla de toda nuestra sociedad patriarcal, monogámica y machista" considera el 'jipismo' como

otras tantas formas nuevas de oposición [...] respecto de las personas (liberación frente a toda clase de exclusivismos eróticos, viejos tabús, calificaciones "morales" del sexo, irrogaciones de "derechos" sobre la libertad del prójimo, etc.). Libertad es libertad de hacer y de no hacer y de hacer poco o mucho o según y con uno o con otro y en singular o en plural; libertad absoluta de cada uno o una en cuanto a usos y desusos y semiusos de su propio cuerpo exclusivamente, que sobre el cuerpo del otro decide siempre, exclusivamente, el otro. Abolición absoluta, en fin, de todo posible autoritario resabio, insinuación, insidia...<sup>137</sup>

También hay que destacar la labor periodística del novelista Ramón J. Sender, partícipe junto a CNT en la Guerra Civil. Tras tres décadas de exilio vuelve Madrid en 1969 y pasa a trabajar en prensa progresista y convencional. En 1972 escribe un artículo sobre Paul Verlaine, el poeta francés miembro de la Comuna de París que sufriría presidio debido a su relación homosexual con el también poeta Rimbaud. J. Sender dice en "El pobre Verlaine" que

parecía abandonar su propio cuerpo a las más miserables condiciones de la embriaguez, la homosexualidad... parecía querer hundir en la abyección a su cuerpo para separarnos más de su espíritu.  
[...] [Sobre el apoyo social que tuvo Verlaine entonces] hoy somos más ciudadanos, es decir, más incomprensivos con las debilidades del hombre natural, a pesar de los hippies y los beatniks, que parecen decir lo contrario. Hoy el gran poeta tiene que ser un ciudadano modelo.<sup>138</sup>

En octubre de 1975 volvemos a encontrarnos a este escritor opinando sobre el tema en la revista cultural *Blanco y Negro*, de la que era asiduo colaborador: tras decir que se topó con una manifestación 'gay' en Los Ángeles, considera que en otros países "ultracivilizados" es entendible tal fenómeno, pues "uno está obligado a tratar de comprenderlo todo" en ellos, pero no en la vieja España, país al que atribuye una virilidad histórica que atestiguan personajes como Calixto de *La Celestina*, Garcilaso de la Vega, Don Juan, el Arcipreste de Hita, el trovador Macías... Y añade que:

Es difícil entender a los homosexuales [...] uno se pregunta si la Naturaleza misma "cultiva" la homosexualidad en el hombre y en la mujer como una defensa para hacer estériles las relaciones sexuales. En todo caso siempre será una defensa menos dramática que la bomba atómica para restablecer el equilibrio. Aunque sea ridícula, grotesca y nefanda [...]. Si la Naturaleza se obstina, ¿no sería mejor un poco de bomba atómica, aunque lo más lejos posible de nuestra casa, también?<sup>139</sup>

<sup>134</sup> VV.AA. (1974). *El movimiento libertario español. Pasado, presente y futuro*. París, Ruedo Ibérico, pp. 161, 171, 180 y 201.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 175.

<sup>136</sup> Orero, F. "Consideraciones sobre lo libertario". En *ibidem*, pp. 259-60.

<sup>137</sup> *Ibidem*, pp. 196 y 184.

<sup>138</sup> "Recortes". *Aghois* 3, marzo 1972, p. 7.

<sup>139</sup> J. Sender, R. "¿También en España?". *Blanco y Negro* 3309, 4 octubre 1975, p. 6.

Hubo recovecos minúsculos por donde la disidencia sexual pudo colarse a través del anarquismo, como podemos deducir del libro *El amor y la amistad*, editado por las cenetistas Ediciones Obreras parisinas en 1954. Tratando dicho tema bajo una moral tradicional imperante, aparecen textos de autores ácratas o filoácratas como Tolstoi o Martin Buber que apoyaron la homosexualidad unas décadas antes, del cofundador de la LMRS Auguste Forel y un texto del abiertamente homosexual Eduard Carpenter precisamente sobre “el drama del amor y la muerte”<sup>140</sup>.

Hacia inicios de los años setenta, la oposición a Franco había cambiado mucho: la radical lucha estudiantil había generado la creación del Frente de Liberación Popular (FELIPE), que aglutinaba todas las tendencias políticas antifranquistas disidentes del marxismo oficial. Y el movimiento obrero había renacido definitivamente, en especial tras la huelga general de Asturias de 1962. Dentro y fuera de los Sindicatos Verticales del régimen aparecieron unas comisiones obreras autónomas a éste sobre las que se proyectaba el PCE, que se hallaba en total disputa interna. Las diversas expulsiones o abandonos terminaron conformando un colorido abanico extenso de grupos a su margen que iba desde el sovietismo más puro o el maoísmo hasta el trostkismo o grupos más abiertos a las diversas tendencias. A esto se añade la invasión militar de Praga en 1968 por parte del Pacto de Varsovia, que supuso un descrédito internacional de la URSS dentro de las filas comunistas. Y el triunfo del Frente de Liberación Nacional de Argelia en 1962 dará un empujón marxista a los grupos independentistas europeos e ibéricos, como será el caso de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), enmarcado en el paso a las armas de parte del antifranquismo de este período.

En estos años surgen nuevas personalidades en el mundo marxista, que van tratando temáticas que hasta entonces habían quedado relegadas a un lejano segundo plano, y que son traducidas al castellano y editadas gracias a los cambios en la censura de la dictadura. Por ejemplo, el referencial filósofo marxista Herbert Marcuse en *Eros y civilización* hará todo un alegato a favor de las múltiples disidencias sexuales o “perversiones” en esta obra que combina el pensamiento freudiano y el marxista, que publicó en 1955. Marcuse sería un pensador clave en esta ‘nueva izquierda’ que venía surgiendo en el mundo occidental, y que sin duda marcó a toda una generación de antifranquistas que pudieron leerlo gracias a que Seix-Barral lo editó en 1968:

Originalmente, los institutos sexuales no tienen limitaciones temporales y espaciales extrínsecas en su objeto y su sujeto; la sexualidad es, por naturaleza, «polimorfa, perversa». La organización social de los instintos sexuales convierte en tabúes como perversiones prácticamente todas sus manifestaciones que no sirven o no preparan para la función procreativa.

[...] Las perversiones expresan así la rebelión contra la subyugación de la sexualidad al orden de la procreación y contra las instituciones que garantizan este orden.

Contra una sociedad que emplea la sexualidad como medio para un final útil, las perversiones desarrollan la sexualidad como un fin en sí mismo [...] Son símbolos de lo que debe ser suprimido para que la supresión pueda prevalecer y organizar una más eficaz dominación del hombre y la naturaleza, son un símbolo de la destructiva identidad entre la felicidad y la libertad.<sup>141</sup>

El libro tuvo la suficiente relevancia como para que un ‘Informe de la Fiscalía del Tribunal Supremo de Justicia al Gobierno’ en 1970 advirtiera un ascenso del “homosexualismo híbrido marcusiano”. “Con qué malas intenciones estos fiscales han leído al profesor Marcuse”, comentaba con ironía un artículo durante la Transición<sup>142</sup>.

De una mezcla entre prácticas libertarias, ideas consejistas y postulados antisindicalistas, surge el Movimiento Ibérico de Liberación (MIL). Las comisiones obreras catalanas se hallan en mitad de esta lucha de poder, y en este contexto se erige el MIL en contra de estos procesos de fagocitación y buscando apoyar la autonomía real de las asambleas obreras mediante atracos a bancos para ofrecerles dinero e imprimir material con el que concienciar a estos núcleos. El MIL estuvo activo entre 1971 y 1973. Ya autodisuelto, sufrió un golpe represivo que encarceló a la mayoría de sus militantes y llevó ante el garrote vil a Salvador Puig Antich.

<sup>140</sup> VV.AA. (1954). *El amor y la amistad*. París, Ediciones Obreras, pp. 24-25.

<sup>141</sup> Marcuse, H. (1968). *Eros y civilización*. Barcelona, Seix-Barral, pp. 57-59.

<sup>142</sup> Deganis, M. “Homosexualidad. Dos mil años de represión”. *Bazaar* 18, junio 1978, p. 34.

En dicho grupo hallamos las únicas referencias mínimamente positivas publicadas en la prensa obrera hacia la sexualidad en general, y a la homosexualidad en particular. No en vano en 1968 había tenido lugar el *Mayo francés*, una serie de acontecimientos inicialmente universitarios que desencadenaron un movimiento huelguístico proto-insurreccional que hizo tambalear la República francesa. Durante esas semanas todo lo no hablado hasta entonces se puso sobre la mesa, entre otras cosas la sexualidad, llegando a haber un “Comité de acción pederasta revolucionario” que colocó carteles por la Universidad de la Sorbona a favor de la homosexualidad. Junto a éstos, operaron más públicamente varios grupos feministas que fomentaron el antipatriarcado entre la inacabada revolución. Fue probablemente determinante la influencia de la crítica de la Internacional Situacionista en la vida cotidiana, en la cual la sexualidad tenía por primera vez en el antagonismo político europeo un papel destacado. Partícipes en el mayo francés se integraron en el MIL, y su estrecha relación con grupos radicales franceses llegó hasta la constitución de los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista, que llevaron a cabo acciones armadas fruto del encarcelamiento de integrantes del MIL.

En torno a 1970 el Círculo de Formación de Cuadros, el sector más consejista de las comisiones obreras, junto al que operaba el grupo del periódico *¿Qué hacer?* –embrión del MIL–, organizaron varias charlas de formación, entre otras cosas, sobre “educación sexual, con material gráfico traído clandestinamente desde Francia”<sup>143</sup>. En el catálogo que el MIL compiló para su Biblioteca Socialista y sus Ediciones Mayo del 37 se hallaba un apartado sobre sexualidad, con libros de Wilhelm Reich entre otros<sup>144</sup>, si bien no llegaron a editarse<sup>145</sup>. Pero el contenido más explícito lo hallamos en sus propias publicaciones: *CIA* (Conspiración Internacional Anarquista), firmada por GAC-MIL (Grupos Autónomos de Combate), y *COÑO*, ya autodisuelto el MIL, firmada por los GAC. Son revistas con un estilo rompedor y peculiar, lleno de dibujos y diseños de letras o textos no acordes a las convenciones de diseño<sup>146</sup>. Las referencias sexuales son permanentes: en la *¿COÑO!* ya el nombre lo dice, y más si abrimos su interior y nos encontramos viñetas que explican la acumulación de capital relatada por dos tipos y una tipa mientras se montan un trío haciendo acrobacias<sup>147</sup>. En otra viñeta, mientras un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales, ésta dice “¡AAAHH!! Qué orgasmo cuando follo con un proletario subversivo”<sup>148</sup>. En *CIA* podemos hallar una mujer dibujada desnuda tumbada boca abajo y escrito en su cuerpo “¡¡Viva la huelga insurreccional!!”<sup>149</sup>, o un cómic en que la “teoría” (un hombre) y la “práctica” (una mujer) debaten mientras follan salvajemente en una playa<sup>150</sup>. Introducen un apartado con la fotografía de una persona de género incierto vestida únicamente con una capa masturbándose en un parque<sup>151</sup>. En un cómic cuentan la historia de un comisario, quizás Santiago Bocigas, el inspector jefe de la brigada policial creada para luchar contra el grupo. Mientras analiza un dossier sobre el MIL se duerme y sueña con que está en la selva: se topa con niños masturbándose, zoofilia entre el Lobo y Caperucita, una niña le practica una felación a Sancho Panza, Blancanieves se está montando una orgía con los siete enanitos (y uno de ellos se está metiendo el pie de Blancanieves por el culo con visible cara de goce) y Tarzán no deja de tirarle los tejos al comisario y tener erecciones mientras habla con él. El comisario se despierta asustado y sudoroso, feliz de ver que sólo haya sido un sueño<sup>152</sup>.

Según Ricard de Vargas, recordando su lucha en el MIL dice que “nos planteábamos la liberación en todos los frentes, social, sexual, familiar...”<sup>153</sup>. Hablando de la Organització de Lluita Armada (OLLA), como llamó la prensa a una serie de grupos autónomos catalanes coordinados que sobrevivieron algo más de un año al MIL, cuenta que el tema del género estuvo presente en el grupo, al contrario de lo visible en el resto de grupos de izquierda hasta al menos 1976. Además de que las mujeres del grupo “asumieron

---

<sup>143</sup> Alba, V. (1990). *Sísif i el seu temps: costa amunt*. Barcelona, Laertes S.A., p. 220.

<sup>144</sup> “Objetivos de la biblioteca; cinco temáticas a cubrir” probablemente anterior a 1972. CDHS. Sacado de Rosés Cordobillas, S. (2002). *El MIL: una historia política*. Barcelona, Alikornio, p. 136.

<sup>145</sup> VV.AA. (2014). *El 1000 y la OLLA. Agitación armada, formación teórica y movimiento obrero en la España salvaje*. Madrid, Klinamen.

<sup>146</sup> Sanz, C. “Ikària” en “Cabeceras libertarias”. *Al margen* 87, otoño 2013.

<sup>147</sup> “¡Abajo el sindicalismo!”. *¿COÑO!* julio 1975, pp. 48-50. Hay parte reeditada en el fanzine *Las mil y una del 1000*.

<sup>148</sup> *¿COÑO!* julio 1975, p. 57.

<sup>149</sup> “Balance y perspectivas de la lucha obrera”. *CIA* 1, ¿1972? p. 8.

<sup>150</sup> *CIA* 2, ¿1973?, s/p.

<sup>151</sup> “Cronología de los grupos autónomos de combate”. *CIA* 1, ¿1972?, p. 17.

<sup>152</sup> “Los comisarios también tienen sueños eróticos”. *CIA* 1, ¿1972?, pp. 29-34.

<sup>153</sup> VV.AA. (2014). *El 1000 y la OLLA...*, p. 71.

idénticos papeles que los de los hombres”, tanto en debates como en empuñar armas o poner explosivos, crearon un grupo no mixto que según Vargas “hoy en día lo adjetivaríamos de feminista” para tratar sus problemas específicos como mujeres, como el aborto<sup>154</sup>.

Mientras que en el MIL las compañeras tuvieron un papel secundario, reduciéndose a ser las compañeras de los militantes, en la OLLA parece haber un cambio de concepto orientado hacia la liberación sexual y de género, cambio que se irá acrecentando en estos entornos según se suceden los acontecimientos. Alice, militante de uno de los grupos autónomos que se incluyeron bajo las siglas OLLA, operativa en Barcelona hacia 1973, declaró que “inclús entre la progressia i els anarquistas estava molt mal vist que dos tios s’entreguèssin”<sup>155</sup>. Por su parte Connie, militante del grupo autónomo marxista y catalanista Front d’Alliberament Català, cuenta que tras ser encarcelada por sus actividades en Terrasa hacia 1972 consiguió que un colega homosexual la visitara, lo que aprovechaba para “escandalitzar a les monges” que vigilaban sus conversaciones, haciéndola reír así<sup>156</sup>.

La normalización de la homosexualidad aparecida en estas páginas es única respecto al resto de la lucha obrera del Estado. Puede quizás entenderse como una mofa hacia otras tendencias, pero aun siendo así, pasa por cierta normalización y cercanía. Es, además, representativo cómo se cataloga al comisario de reprimido sexual al espantarse por esas expresiones de la sexualidad que, pese a estar en un cómic humorístico, parecen ser entendidas como algo mucho mejor que ser comisario de la Político-Social. No se está diciendo que los GAC y el MIL fueran defensores acérrimos de la homosexualidad o que se trabajaran colectivamente el género (recuerdo demasiadas veces oír la palabra “maricón” de un antiguo integrante de los GAC para insultar a alguien), pero con los datos proporcionados no debería haber duda alguna de que tuvieron una mentalidad mucho más abierta y reconocedora hacia otras realidades sexuales.

Además de la lucha política directa contra el régimen, hubo una cantidad importante de expresiones antagonistas realizadas por la prensa ‘progresista’ de entonces que lograba, mediante malabarismos, sortear la censura o que ésta no le impidiera seguir con su proyecto editorial. Incluso se llegan a localizar en voceros oficiales del propio régimen en cuyo seno había diferentes opiniones. Publicar textos a favor de la homosexualidad podía suponer el secuestro de la revista o una importante multa que podría suponer su cierre. La nueva Ley de Prensa de 1966, conocida como “Ley Fraga”, sustituía la férrea censura previa de la de 1938, pero dejaba vía libre para cualquier acometida represiva posterior a la publicación. No en vano en 1969 Carrero Blanco, por entonces vicepresidente del Gobierno, leyó un informe a Franco según el cual Manuel Fraga había contribuido al desorden moral y político con su ley. “Las librerías están plagadas de propaganda comunista y atea; los teatros representan obras que impiden la asistencia de las familias decentes, los cines están plagados de pornografía”, citó entre otras cosas<sup>157</sup>.

En 1972 Salvador de Madariaga, intelectual de cierto aire progresista, republicano confeso, diputado en las Cortes republicanas y partícipe en el ‘Contubernio de Munich’ antifranquista de 1962, escribe en la revista *Destino* mientras analiza unos sonetos de Shakespeare que “suelen además inspirarse los más de estos sonetos en un amor homosexual, sin atractivo alguno para seres sexualmente normales”<sup>158</sup>.

*La Codorniz*, revista humorística progresista que sufrió diversos cierres y multas por sus ironías hacia el régimen, también usaba la homofobia para sus chistes: un maricón estereotipadísimo revolotea junto a una mujer-tipo con minifalda que le dice “¡Caballero, si sigue no molestando voy a llamar a un guardia!”<sup>159</sup>. En la propia portada de uno de sus números un homo-hippie post-mayo del 68 pone poses femeninas para hacerle autostop a una mula<sup>160</sup>. César Mallorquí reseñó un libro en el que dice que el alcohol propicia el vicio sexual, que de padres bebedores nacen niños “mal inclinados, de instintos torcidos y perversos”. No se cree lo que dice el libro, pero su descripción va acompañada de frivolizaciones y comentarios homófobos<sup>161</sup>. En otra revista del estilo, *Hermano Lobo*, más

---

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>155</sup> Cardona Cucó, I. (2015). *Aproximació al paper de les dones dins dels Grups Autònoms de la Transacció*. Barcelona, Deskontrol, p. 81. “Incluso entre la progresía y los anarquistas estaba muy mal visto que dos tíos se entregaran”.

<sup>156</sup> *Ibidem*, p. 119. “Escandalizar a las monjas”.

<sup>157</sup> Preston, P. (2015). *Franco, Caudillo de España*. Barcelona, Debate, p. 809.

<sup>158</sup> Madariaga, S. “A solas con Shakespeare”. *Destino*, 17 agosto 1972.

<sup>159</sup> *La Codorniz* 1643, 16 septiembre 1973, s/p.

<sup>160</sup> *La Codorniz* 1634, 15 julio 1973, portada.

<sup>161</sup> *La Codorniz* 1703, 11 septiembre 1973, s/p.



decididamente opositora al franquismo y con público claramente de izquierdas se trata así la homosexualidad entre burla y lenguaje barriobajero:

¿La inversión? – se pregunta Mc Arra –. Pues, hombre, yo, usté ya méntiende, estas cosasss son de un delicado, porque si uno es sarasa, o sá, como se dice de la cáscara amarga o inversito, que les llaman, o sá, los fino, pues con su pan se lo coman, que yo, masho, soy mu masho, mehorando lo presente, pero pa mi qu’er mariquita, o loca, pues sí, un por ehemplo, no le soba mayormente a los menores, que le disen el piederasta, masomeno, pues son, al iguar que los negro, hiho é Dios, y antose si se está en lo suyo y se va conlasotra locas, puesoye, ayá él. Lo más peor es si se mete con los shicos pequeño no están todavida en lo qu’están ni saben si pelo o si pluma y los invierten a eyo también...

No es una defensa de la legislación homófoba, de hecho da una parcela de libertad a lo homosexual, pero desde la distancia, la patologización y la estigmatización. A doble página la historia *El hijo rana de Superman* narra cómo Superman tiene un hijo al que viola su criado negro (con hueso en el pelo incluido) y ello lo convierte en un maricón estereotipadísimo que se dedica a cazar “mariposas vigorosas ricas en tintes y en olores”, a planchar, a ponerse guapo... termina el cómic recibiendo una carta del director homosexual Pier Paolo Pasolini para reunirse en el Drugstore de Fuencarral, local de ligue marica en aquellos años. Algunos de los dibujantes son Manuel Summers (el de éste en concreto), Perich, Chumy Chumez y sobre todo Forges, que estereotipa sus mariquitas con lunares en la mejilla, uñas pintadas y diálogos misóginos<sup>162</sup>.

La revista ‘intelectual’ *Cosmópolis* también albergó en su seno a parte de dicha progresía, si bien no era ésa su línea editorial. Santiago Lorén, médico y escritor del momento en publicaciones como *La Codorniz*, adscrito más tarde al Partido Socialista Popular, publicó en ella un artículo sobre la homosexualidad, donde decía que “el vicio no está en el homosexual, sino en el medio ambiente, que genera un tipo de aprendizaje sexual antinatural o, mejor, anticonvencional”<sup>163</sup>. En los números siguientes la sección “Cartas al director” se llenó con respuestas de todo tipo a este artículo. Otra revista parecida, ésta sí con una línea abiertamente progresista y cierto regusto contracultural, fue *Nuevos Fotogramas*, donde se incluyó un artículo que criticaba al Gay Power bajo la pregunta de “¿Moda o Revolución?”. “¿Dónde hemos llegado, Dios mío? ¡Estos hombres se pintan y visten como mujerzuelas!”<sup>164</sup>. El mismo tema apareció mucho mejor tratado en *Sábado Gráfico* por el escritor Antonio Gala, más tarde abiertamente bisexual. Entre líneas se lee una postura pro homosexual: dice que se debe comprender, que la lucha de una minoría es originada por su represión, que una persona es algo más que homosexual, y si tiene alguna carencia, es porque la sociedad no le ha dejado desarrollarse como tal<sup>165</sup>.

También cabe citar *Tele/Exprés*, el primer diario de iniciativa privada tras la Guerra Civil, creado en 1964 aprovechando la cada vez mayor relajación de la censura en prensa. Desde 1968 su nueva dirección lo convierte un referente progresista con ciertos coqueteos socialistas y comunistas. Por sus páginas pasaron antifranquistas como Manuel Vázquez Montalbán, Joan Fuster o Terenci Moix. No obstante, en 1972 podemos hallar en el diario la reseña de la pieza teatral *Pauvre France!* de Jean Cau, que narra la historia de un padre que se interesa por la homosexualidad de su hijo para finalmente curarlo con una prostituta<sup>166</sup>. O la opinión de un columnista en junio de 1967 ante la primera boda homosexual de Rotterdam en esos años: “Este mundo loco, loco, loco... el mundo está desquiciado y se ha perdido la dignidad”<sup>167</sup>. O la opinión por parte de Juan Benet en *Triunfo* donde dice que en América lo nuevo en boga es el “gay movement”<sup>168</sup>. O la publicidad ofrecida al Congreso Internacional de Sexología de San Remo en 1972<sup>169</sup>. O también la cobertura a la presentación del libro *Peligrosidad Social y delincuencia*, del juez de peligrosidad social Antonio Sabater y Tomás, donde se insiste en que “hay que reeducar al homosexual, al perverso”<sup>170</sup>. O los comentarios jocosos ofrecidos por un redactor tras una redada en el

<sup>162</sup> Ugarte Pérez, J. (2008). *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*. Madrid, Egales, pp. 160-68. Al final del libro vienen reproducidos varios de estos cómics.

<sup>163</sup> Lorén, S. “Problemas de nuestro tiempo: Homosexualismo”. *Cosmópolis*, noviembre 1970.

<sup>164</sup> “Gay Power, ¿Moda o Revolución?”. *Nuevos Fotogramas*, 2 febrero 1973.

<sup>165</sup> Gala, A. “A propósito del «Gay Power»”. *Sábado Gráfico* 827, 7 abril 1973, pp. 6-7.

<sup>166</sup> “Recortes”. *Aghois* 3, marzo 1972, p. 7.

<sup>167</sup> De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat...*, p. 1.

<sup>168</sup> No hallado en el periódico. Citado en “Recortes”. *Aghois* 3, marzo 1972, p. 7, y en ibídem, p. 12

<sup>169</sup> “Entrevista con el Dr. Joan Obiols”. *Tele/Exprés*, 5 abril 1972.

<sup>170</sup> Sabater y Tomás, A. “Peligrosidad Social y delincuencia”. *Tele/Exprés* 14 febrero 1973.

Barrio Chino con más de un centenar de arrestos, entre los cuales “cayeron algunos que por su indumentaria nada tenían que ver con ellos, pues se trataba de invertidos que en varios establecimientos estaban a sus anchas alternando como féminas”<sup>171</sup>. O la cobertura al homófobo endocrinólogo Canyadell i Vidal por parte de su columnista habitual y primer director, Andreu Avel-lí Artis, alias “Sempronio”, que incluye chistes sobre conductas homosexuales en ratas: “¡Hay ratas homosexuales!”<sup>172</sup>.

La revista *Cambio 16* publicó en sus páginas un artículo donde despotricaba contra el aborto y la prostitución como fenómenos llegados con el turismo. Su redactor opina que la homosexualidad también ha aumentado como parte de “la incidencia negativa del fenómeno turístico”, evidenciada en chaperos obligados por su situación económica y en un mayor índice de casos judiciales por homosexualidad en hombres casados que el año anterior. Sobre la prostitución, asegura que el homosexual es “una de sus comparsas naturales”, junto al proxeneta. Y prosigue: “El aumento de la homosexualidad es un dato comprobado. Homosexualidad que, en muchos casos, es sólo temporal. Una forma de pagarse unas vacaciones «bien merecidas» tras largos meses de austeridad en la gran ciudad”<sup>173</sup>. El referente progresista hemerográfico concuerda con el fiscal franquista de Málaga, quien no mucho antes advirtió de un aumento del “homosexualismo” y el “abuso de drogas” en la zona derivado de la afluencia de turistas extranjeros, al igual que “el tráfico de material pornográfico, *streaking* [correr sin ropa] o los abortos”<sup>174</sup>. No obstante, se cita la homosexualidad, frente al práctico silencio previo, que Haro Ibars achaca a que “en 1973, y aprovechando la política aperturista del Ministerio de Información, la prensa española especializada en música *pop* viene publicando en sus páginas artículos y más artículos sobre el *gay power*”<sup>175</sup>.

En la revista *Destino* Terenci Moix ironiza preguntando: “¿Los y las homosexuales son personas?”, artículo donde trata muy positivamente la cuestión, introduce el Gay Power estadounidense y comenta los debates que se estaban dando sobre homosexualidad e izquierda en EEUU, explicando la New Left y su relación con los nuevos grupos gays, la represión sufrida bajo el capitalismo y el bloque socialista, la homosexualidad como lucha política, revolución integral, relación con los Black Panthers... Termina describiendo entre paréntesis que “aquí, un debate sobre las relaciones de izquierda tradicional con las reivindicaciones del Gay Power sería, más que largo, profundamente espinoso”<sup>176</sup>. En la citada *Tele/Exprés* un Joan Fuster aún en el armario escribía en las postrimerías del franquismo un artículo sobre las “Minorías de edad” donde colaba lo siguiente:

Un doctor sueco, Lars Ullerstam, publicó hace ya algún tiempo, un curioso alegato titulado “las minorías sexuales”. Conservo una idea ligeramente vaga del texto, pero desde luego, el citado facultativo escandinavo no empezaba y acababa en las hipótesis clásicas de las “perversiones”. Bien mirado, y pongo por caso, la ‘minoría’ de los homosexuales ya hace sus pinitos con la juerga del “gay power” y los “frentes revolucionarios” pertinentes.<sup>177</sup>

Joan Fuster pasaría a la historia como un icono nacionalista en Valencia y en todos los Países Catalanes, si bien su homosexualidad siempre quedaría en un relegado segundo plano<sup>178</sup>.

En septiembre de 1975 el diario *Pueblo*, vocero de los sindicatos verticales, publica un amplio reportaje sobre la homosexualidad. Pese a sus intenciones homófobas, se colaron las opiniones del actor José Luis Pellicena, de cierto compromiso de izquierdas, que por entonces ya había representado obras teatrales como *Yerma* de Lorca, *Los chicos de la banda*, sobre un grupo de amigos gays en EEUU, o *Contradanza* de Francisco d’Ors, sobre una hipotética homosexualidad y masculinidad de Isabel I de Inglaterra. Esto dijo Pellicena ante *Pueblo*:

Me duele que se dé el título de peligrosidad social al homosexualismo porque pienso que esta misma sociedad tiene la culpa de que este tipo de homosexuales se conduzcan así. Pienso que es consecuencia de su marginación. A la gente que

<sup>171</sup> Casado, F. “Redada en el Barrio Chino”. *Tele/Exprés*, 26 marzo 1973.

<sup>172</sup> Sempronio. *Tele/Exprés*, 5 febrero 1975.

<sup>173</sup> Orozco, R. “El crimen va a la playa”. *Cambio 16* 145, 26 agosto – 1 septiembre 1974, pp. 11-12.

<sup>174</sup> Lorenzo Rubio, C. (2013). *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la Transición*. Barcelona, Virus, p. 42.

<sup>175</sup> Haro Ibars, E. (1975). *Gay Rock*. Madrid, Júcar, p. 121.

<sup>176</sup> Moix, T. “¿Los y las homosexuales son personas?”. *Destino*, 28 junio 1975, p. 56.

<sup>177</sup> Fuster, J. “Minorías de edad”. *Tele/Exprés* 3240, 17 febrero 1975, p. 5.

<sup>178</sup> Montón, A. “L’últim tabú sobre Joan Fuster”. *El Matí* 9 abril 2013. <https://elmati.cat/1%C2%92ultim-tabu-sobre-joan-fuster/>

se la deja vivir en paz no molesta. En algunos sitios tienen sus clubs, la gente está aceptada y nadie puede protestar porque nadie molesta a nadie. Entonces vamos a ver quién es el causante de que los homosexuales molesten y perturben.<sup>179</sup>

Según avanza el régimen es más fácil ver opiniones favorables a la homosexualidad en la prensa común, fruto de la apertura que se estaba intentando mostrar de cara a la presión tradicional internacional sobre su censura escrita, y a la proximidad de la muerte del Caudillo. Ello logra que en octubre de 1975, con Franco en el hospital para no volver a salir de él, un Armand de Fluvià bajo pseudónimo escriba en el *Diario de Barcelona* “Un análisis histórico-legal: el problema de la homosexualidad”<sup>180</sup>, sin que el periódico sufra represión alguna. El cómo varía la concepción de la homosexualidad en la sociedad requiere de un análisis concreto que veremos en el siguiente apartado, sólo explicable con la decadencia del régimen, la refundación ideológica de su oposición, la influencia internacional y la llegada del movimiento homosexual a la Península.

También hay casos que son complicados de situar dentro de la narración por su singularidad, como la vida de Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura, la duquesa de Medina Sidonia, apodada ‘la Duquesa Roja’, que luchó contra el régimen de Franco y a favor del campesinado andaluz, sufriendo cárcel y exilio. Finalmente en los años ochenta saldría a la luz su lesbianismo y su relación sentimental con su secretaria, a quien legó todo tras su fallecimiento en 2008.

Por último, queda destacar a Luis Mariano, archifamoso cantante de los años cincuenta y sesenta de origen vasco. A su semiabierta homosexualidad se unieron sus posturas abiertamente de izquierdas y contrarias al régimen de Franco. Se asentó con su familia en Iparralde tras la caída de Irún en manos rebeldes en 1936, y allí ayudó a multitud de población refugiada vasca que cruzaba la frontera huyendo del bando golpista. Estudiando en Burdeos durante la ocupación nazi de Francia, perteneció a un comando de la Resistencia Francesa que, entre otras acciones, hizo explotar el tren alemán que hacía el trayecto Lisboa-París. Tras volver de Francia con fama y una estética poco convencional, no faltaron quienes le hicieron manifiesto su rechazo por ser “homosexuala eta gorria”, en palabras de Negu Gorriak, que le dedicó su canción *Hipokrisiari Stop!!* (Borreroak Baditu Milaka Aurpegi, 1993). Murió en París en 1970<sup>181</sup>.

## **Recrudescimiento penal y primeras respuestas organizadas**

El campo de concentración de Tefía cerró sus puertas en 1966, tras lo cual su población invertida fue en su totalidad internada en cárceles ordinarias. Se habilitó un pabellón en la cárcel de Badajoz para homosexuales ‘activos’, y otro en la cárcel de Huelva para ‘pasivos’, pensando Instituciones Penitenciarias que ello propiciaría que no se relacionaran sexualmente. Al poco se dieron cuenta del error, y según aumentaba el número de condenas por homosexualidad, se habilitaron módulos en otras cárceles, como la Modelo de Barcelona o la Quinta Galería de la Cárcel de Carabanchel.

Del mismo modo, las teorías sobre la sexualidad se renuevan: Juan José López Ibor sucede a Vallejo-Nájera una vez muerto en su cátedra de Psiquiatría. López Ibor viene más influenciado por la lectura de Marañón y del psicoanálisis, y sus minuciosas investigaciones sexológicas le han hecho leer desde textos de Magnus Hirschfeld y Havelock Ellis hasta el *Informe Kinsey*. López Ibor tampoco es un franquista convencido como Vallejo-Nájera: declaraciones suyas como monárquico crítico con el régimen propiciaron su destierro a Barbastro en 1943, hasta reconciliarse de nuevo con el régimen en 1946. Debido a esto perdió la cátedra de Psiquiatría de la UCM a la que aspiraba, que adquirió Vallejo-Nájera. Ambos profesionales no se llevaban especialmente bien<sup>182</sup>, lo cual probablemente influenció para que López Ibor le diera otro calado a sus teorías. Este calado benefició en cierto modo a la gente homosexual, ya que se alejaba de la estela punitiva y beligerante de Vallejo-Nájera, que el tiempo había dejado desfasada.

<sup>179</sup> Olmeda, F. (2004). *El látigo y la pluma...* p. 208.

<sup>180</sup> B. “Un análisis histórico-legal: el problema de la homosexualidad”. *Diario de Barcelona*, 19 octubre 1975.

<sup>181</sup> López Echevarrieta, A. “La cara oculta de Luis Mariano”. *Bilbao* junio 2010, p. 42. “homosexual y rojo”.

<sup>182</sup> Ugarte Pérez, J. (2008). *Una discriminación universal...*, pp. 126-27.

En su obra referencial, *El libro de la vida sexual*, publicada en 1968, inserta la homosexualidad en el apartado “Anomalías sexuales”, junto al travestismo, la necrofilia, el incesto, el exhibicionismo, la sexopatía... incluyendo alguna breve relación con la prostitución en su respectivo apartado. López Ibor prefiere la despenalización de la homosexualidad, celebrando dicha reforma en el derecho británico en 1965, pero para favorecer con ello su curación. Opina que la homosexualidad en la adultez y en privado no hace daño a nadie más que a quien la practica, pero que debe ser tratada<sup>183</sup>. López Ibor acudió junto a los doctores Velasco y Obiols al Congreso Internacional de Sexología de San Remo en 1972, en cuyas puertas activistas de Italia, Bélgica y Francia se manifestaron en contra de la patologización y a favor de una lectura científica prohomosexual. Frente a las declaraciones de Obiols, que declaró a la prensa española que “por razones biológicas, fisiológicas y psicológicas [la homosexualidad] constituye una desviación de la sexualidad normal humana”<sup>184</sup>, López Ibor se muestra contrario a la legislación especial de represión de la homosexualidad y le parece bien hablar de “variaciones” en vez de “desviaciones sexuales”, pero prosigue en su patologización y necesidad de tratamiento. Considera que “la Sociedad no los condena [a los homosexuales], se condenan ellos mismos”<sup>185</sup>.

Pese a esta aparente relajación en la concepción satanizada de la homosexualidad, el régimen va a dar otra vuelta de tuerca en lo que a represión homófoba se refiere. La moral nacional-católica demanda más represión, los garitos maricas vuelven a abrir sus puertas y se mantienen pese a las redadas recibidas. Beatriz de Moura, futura editora en Tusquets, formó parte en esos años sesenta de un grupo de colegas donde había homosexuales y lesbianas reconocidas, y a veces iban por la Rambla, el Molino y el Paral·lel para ver algún espectáculo transformista, escapando alguna vez por poco de alguna de estas redadas<sup>186</sup>. De Fluvià cuenta que hacia 1966 iba con Francesc Francino a la Cafetería Casso, Paral·lel 70, y en diciembre de dicho año no fueron arrestados en su interior por llegar cinco minutos después de la redada<sup>187</sup>. El día siguiente era titular en la prensa local y en revistas sensacionalistas. La prensa contribuía a la represión con sus artículos. Todo estaba listo para una nueva reforma legislativa: en octubre de 1969 el ministro de Justicia Antonio María de Oriol y Urquijo presentaba al Consejo de Ministros el proyecto de sustitución de la LVM por otra ley nueva que ahondaba más en los procedimientos de acometida de la ley, los presupuestos de detención, de liberación, los centros de internamiento... Era la puesta al día de su antecesora republicana, readaptada a los deseos represivos renovados del franquismo.

Las Cortes aprobaron la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social en la sesión del 4 de agosto de 1970. En los tres años previos la prensa del régimen vaticinaba apocalípticamente un decadente futuro derivado de “la ola creciente de homosexualismo”, el consumo de estupefacientes, la proliferación de la prostitución, la pornografía, el gamberrismo juvenil, el consumo de alcohol y la casi ausencia de lugares donde “reeducar” a dichos sujetos, una de las carencias de la ley anterior. Con anterioridad a su aprobación el proyecto ya había sido debatido en las Cortes. Hubo ciertas divergencias en la redacción y aplicación de esta ley: un grupo de tecnócratas del régimen no totalmente definidos ni con la Falange ni con el Opus Dei propusieron enmiendas que matizaran la sustitución del término homosexual por *quienes practican actos homosexuales*, pues “podía dar lugar a una falta de garantía para algún pobre enfermo, cuya aberración pudiera ser más o menos justificada”. Hubo quien propuso no incluir la homosexualidad para favorecer al homosexual que se autorreprime y a las lesbianas que se ocultan.

Un grupo variopinto de procuradores principalmente compuesto de falangistas –incluyendo al falangismo situado más a la izquierda– presentó una enmienda que advertía de que no se hicieran leyes grandilocuentes si no se les iba a dotar de las infraestructuras y equipos necesarios para hacerlas cumplir, refiriéndose a los centros específicos que incluía la LPRS para cumplir sus penas. Aventuraban que el proyecto de ley era “dicho sea con el debido respeto, pero sin rodeos, un claro fraude”. Rafael Díaz-Llanos de Lecuona, el abogado fiscal de Gran Canaria durante la guerra<sup>188</sup>, se opuso tajantemente a la ley,

<sup>183</sup> López Ibor, J.J. (1968). *El libro de la vida sexual...*, pp. 564-72.

<sup>184</sup> “Entrevista con el Dr. Joan Obiols”. *Tele/Exprés*, 25 abril 1972.

<sup>185</sup> *Pueblo*, 24 abril 1972.

<sup>186</sup> De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat...*, pp. 163-67.

<sup>187</sup> *Ibidem*, pp. 16-17. En pp. 45-46 (“Els llocs d’Ambient”) podemos hallar un registro de locales de ambiente en el Chino, el Paral·lel, algún drugstore, urinarios...

<sup>188</sup> García Luis, R. (1997). *Proceso a la C.N.T. 19 fusilados el 23 de enero de 1937*. Las Palmas de Gran Canaria, Lágrimas y Rabia.

ya que era una incongruencia penal castigar el delito antes de que ocurriera. Por supuesto, se cuida de no dar lugar a confusiones:

Yo repruebo la homosexualidad, quizás porque me encuentro por encima del bien y el mal en este aspecto, así como en otro no es así (risas).

Lo que quiero decir es que, desde luego, la repruebo, aunque mantengo que en la intimidad, en el domicilio de cada uno, no se debe investigar porque es un punto de libertad del ser humano [...]. Si hay unos homosexuales que aunque lo sean no perturban la vida ordinaria del resto de las personas, esos individuos no pueden estar sometidos a unas medidas de seguridad, porque eso es contrario al principio elemental de la propia libertad.

Alude a Marañón para hablar de los “homosexuales congénitos”, a quienes asegura que es inútil aplicar tal ley, pues no pueden “rehabilitarse”. Insistió en que se limitara la ley a “los homosexuales que ofendan al pudor o a las buenas costumbres con hechos que tengan trascendencia pública o produzcan escándalo”. El monárquico donjuanista José Ignacio Escobar y Kirkpatrick, marqués de Valdeiglesias, se impresionó con la lectura del *Informe Kinsey*, si bien enfatiza las distancias entre EEUU y la península ibérica. Ante el miedo a que tamaña cantidad de prácticas homosexuales cruzara el océano, narró haber conocido al doctor Voronof, que le dijo haber curado a un paciente, maduro, casado y con hijos que había descubierto sus tendencias homosexuales con su remedio de injertos de glándula de mono. Propone abandonar la reeducación abanderada por la LPRS y centrarse en la cirugía.

Hubo falangistas que abogaron por más represión, por incluir el exhibicionismo y que se considerara al “homosexual por vicio” en una categoría peligrosísima. Se concluyó que el matiz de aplicar la LPRS a homosexuales autorreprimidos o de prácticas clandestinas se dejaba a cada juez, lo que prevaleció sobre la redacción final del texto, con los resultados represivos consecuentes<sup>189</sup>. Finalmente, así quedó el articulado:

Son supuestos del estado peligroso los siguientes:

Primero. Los vagos habituales.

Segundo. Los rufianes y proxenetas.

Tercero. Los que realicen actos de homosexualidad.

Cuarto. Los que habitualmente ejerzan la prostitución.<sup>190</sup>

La disputa que tuvo lugar entre los procuradores en las Cortes no fue casual. Desde hacía un año se estaba organizando un grupo homosexual en Barcelona, donde se encontraba Armand de Fluvià, alias ‘Roger de Gaimon’. Nacido en 1931 en Barcelona, en 1957 es apresado por sus actividades antifranquistas pro-monárquicas. Participó en la revuelta estudiantil conocida como ‘la Capuchinada’, y en 1969 abandona el Secretariado político de Juan de Borbón para decantarse por el movimiento homosexual. Usando sus contactos, De Fluvià y sus compañeros convencen a varios miembros del estamento franquista, en especial obispos, para que no se persiga en la LPRS la homosexualidad *per se*, sino sus prácticas, dándose lugar a la permisividad de una homosexualidad personal y no exteriorizada. Mediante cartas y entregándoles panfletos como “Homosexualitat i llei” u “Homosexualitat i justícia”<sup>191</sup>, en buena parte ganan este debate: dicha condena no aparece escrita en la LPRS, pero se deja la puerta abierta para que un juez de peligrosidad social la condene, lo cual sería frecuente.

El 28 de junio de 1969 una redada en un bar gay neoyorquino conocido como el Stonewall Inn genera cinco noches seguidas de disturbios y un estallido de colectivos a favor de la liberación sexual. Éste será el caso del Gay Liberation Front, influenciado por las movilizaciones contra la Guerra de Vietnam y la lucha de Panteras Negras. En la Europa de entonces existían algunos grupos en Suecia, Inglaterra, Holanda o Francia. En este último existía desde 1954 la moderada revista *Arcadie*, orientada a una aceptación social la homosexualidad. Esta revista les llegaba clandestinamente por la frontera pirenaica a Roger de Gaimon y Mir Bellgai, pseudónimo de Francesc Francino, que constituyeron en Barcelona AGHOIS, Agrupación Homófila para la Igualdad Sexual.

La inicial labor de AGHOIS es eminentemente epistolar: escriben las citadas recomendaciones a sus contactos en las Cortes, distribuyen clandestinamente *Arcadie* entre sus amistades francoparlantes y de

<sup>189</sup> *Diario de sesiones*, 23 de junio de 1970, en Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...* pp. 155-70.

<sup>190</sup> “Ley 36/1970, de 4 de agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social”. *BOE* 187, 6 agosto 1970, p. 12553.

<sup>191</sup> Entrevista con Armand de Fluvià, 16 mayo 2017. “Homosexualidad y ley” u “Homosexualidad y justicia”.

vez en cuando escriben algo a la prensa, como la carta en la que felicitaban a la revista *Mundo* por criticar el proyecto de la LPRS cuando se hizo público. Decía que

la reforma arrastra todavía viejos resabios que conducen a localizar a los peligrosos sociales en los estratos sociales peor dotados económicamente [...]. Otra medida desafortunada parece que es la de incluir al homosexual, por el simple hecho de serlo, como peligroso social, sin distinguir los casos que responden a una tara psicósomática de aquellos que tienen otros orígenes más nebulosos. Un hombre con este defecto, si lo domina y respeta las normas morales de convivencia, puede ser incluso ejemplar<sup>192</sup>.

*Arcadie* se hizo importante eco de los acontecimientos que sucedían al sur de su jurisdicción: en el verano de 1970 publicaban “Vacances à Badajoz”, donde describían las nuevas reformas penales contra la homosexualidad españolas, e incluían las declaraciones del citado Oriol y Urquijo sobre el reacondicionamiento de Badajoz y Huelva realizadas al diario *Madrid*<sup>193</sup>, donde perfila sus bases contra la proliferación de la delincuencia, crear establecimientos para tratarla, anuncia inminente reunión de la comisión encargada...<sup>194</sup>. Inicialmente se dedicaban a conseguir suscriptores para la revista, pero hacia 1971 la distancia de los planteamientos de los homófilos catalanes con el colectivo *Arcadie* es cada vez mayor, en buena parte propiciada por los cada vez más frecuentes viajes de algunos de sus miembros a EEUU, donde entran en contacto con grupos como la Gay Activist Alliance. Deciden cambiar su nombre por Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH), más acorde con los grupos que estaban surgiendo en el mundo entonces y a los que querían emparentarse, como el citado GLF o el francés FHAR, Front Homosexuel d'Action Revolutionnaire, ambos grupos radicales de influencias marxistas y libertarias de las cuales el nuevo MELH va a ir poco a poco empapándose. Al poco del cambio de nombre nace su boletín, *Aghois*. Lo realizaban con máquina de escribir, y luego lo imprimían en una fábrica de la familia de Francesc Arava en Rubí. Fluvià me narró cómo la primera vez que accionaron la vietnamita les temblaban manos y piernas. Luego iban a Perpiñán con todos los boletines en el maletero en coche y ahí lo dejaban en una oficina de correos, donde era enviado a España a nombre de “Alexandre de F. Escorça”, llegando a tener un centenar de suscriptores en Barcelona, su principal núcleo lector<sup>195</sup>.

El MELH se articulaba en células de 10 y 12 personas que se reunían en pisos privados donde discutían sobre la homosexualidad en determinados temas para poder pasar a la acción. Llegó a haber unos seis grupos, cinco en Barcelona y uno en Madrid. Entraban y salían de los pisos por goteo para no levantar sospechas, tácticas claramente heredadas de la clandestinidad antifranquista. Algunos de los militantes más destacados del MELH fueron el director de teatro Fabià Puigserver, el militante maoísta Luis G. y F. ‘Aloisios’, el socialista Germà Pedrà, y la también comunista ‘Amanda Klein’. En sus salidas más allá de la frontera pirenaica, Armand me relató cómo eran tratados de “héroes” por estar haciendo activismo bajo el franquismo, como en el I Congreso de 1972 en Burdeos de *Arcadie*, titulado “La homosexualidad a cara descubierta”, al que fueron invitados<sup>196</sup>.

En sus últimos años el franquismo comienza a permitir tímidamente una exteriorización folclórica de la homosexualidad, no sin estar por ello libre de las detenciones por parte de algún juez o policía. En esos años, además de algunos locales de socialización homosexual, comenzaban a proliferar iconos como Paco España, el primer “transformista” famoso en cuyo repertorio artístico incluía un politizado número hacia la liberación gay, pero recatado dado el contexto. Era típico escuchar en sus actuaciones “¡Damas, caballeros, mariquitas simpatizantes...!” o “¡No somos machos, pero somos muchas!”. Su compañera fue la actriz brasileña transexual Daloa. Ya en la transición declaró que no consideraba sus espectáculos una liberación pro-gay, sino para que la gente lo pasara bien, pero admitía que su trabajo ayudaba a luchar contra la represión sexual<sup>197</sup>. Fue igualmente importante Pierrot, transformista de entonces más explícito en sus comentarios políticos y referencias a las manifestaciones antifranquistas que a veces no gustaban ni a su público ni a las empresas del espectáculo. Esto le valió que las últimas no le contrataran en ocasiones

<sup>192</sup> “Editorial”. *Mundo* 24 enero 1970, p. 2. La carta puede consultarse al final de De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat...*

<sup>193</sup> “Vacances à Badajoz”. *Arcadie*, 199/200, julio/agosto 1970.

<sup>194</sup> “El señor Oriol presentó los proyectos de adopción y peligrosidad social”. *Madrid* 9580, 10 junio 1970, p. 10.

<sup>195</sup> Entrevista con Armand de Fluvià, 16 mayo 2017.

<sup>196</sup> Ídem.

<sup>197</sup> Montero, R. “Paco España, una bofetada a la moral meseteria”. *Primera Plana* 20, 15-21 julio 1977, pp. 44-47.

por preferir los “chistes de mariquitas” a sus subidas de tono. En una ocasión un hombre del público le asestó un puñetazo que le rompió un diente, y en otra ocasión le sacaron del local donde actuaba a punta de pistola<sup>198</sup>. Era la época también en la que estaba proliferando Bibi Andersen como artista, en la que actuaba por el Barrio Chino Carmen de Mairena y en la que Raphael podía cantar “Yo soy aquél” sacando pluma, erigiéndose por entonces como un himno invertido.

En septiembre de 1975 se estrenó en el Teatro Barceló de Madrid *Los chicos de la banda*. El subdirector de la revista *Blanco y Negro* asistió al evento, incluyendo el siguiente titular en su portada: “El «Gay Power» se desmelenan. Entre la guasa de unos espectadores y la indignación de otros, docenas de homosexuales asistieron a un estreno teatral en Madrid”, acompañado de una viñeta humorística donde un gay le decía a otro, ambos hipercaricaturizados, que realmente donde mejor lo había pasado había sido en la cola. Según su editorial, fue “la primera manifestación pública del «Gay Power» español”<sup>199</sup>. La influencia del Gay Power venía pisando fuerte sobre el Estado español: por una parte, hablar de dicho fenómeno “extranjero” había sido excusa para hablar de lo homosexual bajo la opresión reinante; por otra, las inmensas cantidades de turistas recorriendo el Estado español hacían que, además de su dinero, llegara al Estado sus ideas sobre sexualidad. López Ibor ya habla de la evolución completa de las costumbres sexuales españolas en los sesenta, fruto del “turismo y el aumento paulatino del nivel de vida. [...] La juventud no tiene prejuicios y se ha liberado de muchas actitudes antes tradicionales”<sup>200</sup>. No por ello cesaron las *razzias* de la Guardia Civil en las playas del levante peninsular, ni las redadas en los locales de sospechas homosexuales, llevándose en ocasiones indistintamente a nacionales y visitantes, y apareciendo el día siguiente en diarios<sup>201</sup> o en revistas sensacionalistas como *¿Por Qué?* o *El Caso*<sup>202</sup>. De hecho, para Alberto Mira el último período “aperturista” del franquismo fue mucho peor en cuanto a represión homosexual, ya que se hablaba de la homosexualidad desde estereotipos y criminalización por igual<sup>203</sup>. Brice Chamouleau analiza extensamente la permanente arbitrariedad de clase en toda la represión bajo la LPRS, siendo su objeto habitual las capas más bajas. La LPRS aglutina el 6,2 % de los expedientes judiciales abiertos en Madrid entre 1974 y 1975. De éste, sólo hay dos mujeres, el 10 % son casados, el 60 % obreros, el 10% desempleados y el 30 % profesionales liberales<sup>204</sup>. Un artículo de 1978 afina algo más estos datos, llegando a una misma conclusión: “La Ley de Peligrosidad Social ha afectado mayoritariamente a homosexuales de pocos recursos”<sup>205</sup>. El jurista Victoriano Domingo estaba de acuerdo: considera que no es “porque la ley tenga esa intención, sino porque así se desarrolla. Un homosexual de clase humilde, ¿dónde puede satisfacer sus tendencias? No tiene ni lugares adecuados, ni sitio propio, ni se puede rodear de una serie de circunstancias que le da el dinero”<sup>206</sup>. Los gays catalanes lo corroborarían en 1977:

No es moco de pavo el pensar que la Ley de Peligrosidad Social cae con mayor rigor que con ninguno sobre el proletariado. Este tiene que realizar su sexualidad en los sitios más inverosímiles (parques, retretes públicos, cines, etcétera) por carecer de unos lugares adecuados que la burguesía sí posee. La posibilidad de detención es mayor a este nivel y si la misma se produce cuando se encuentra en paro –la citadísima ley de P. S. es claramente clasista por su incidencia en el trabajo de los detenidos– tiene escasas posibilidades de salir de la cárcel. Será considerado con toda seguridad “peligroso social”. Bien diferente es el caso de artistas, aristócratas o personajes famosos; con ellos existe una permisividad total.<sup>207</sup>

<sup>198</sup> Olmeda, F. (2004). *El látigo y la pluma...*, pp. 233-35.

<sup>199</sup> Blanco y Negro. “Editorial. ¡«Gay Power» en España!”. *Blanco y Negro* 3306, 13 septiembre 1975, p. 11.

<sup>200</sup> López Ibor, J.J. (1968). *El libro de la vida sexual...* p. 156.

<sup>201</sup> “Detención de homosexuales en la playa de Alicante” en “Crónica de Sucesos”. *La Vanguardia Española* 32410, 18 agosto 1970, p. 8.

<sup>202</sup> De entre todos los artículos a cada cual más humillante, destaca Peña, J. “Para «el tercer sexo» todo el año es carnaval”. *Por Qué* 652, 21 marzo 1973, pp. 7-9, sobre una gran redada en Sitges.

<sup>203</sup> Mira Nousolles, A. *De Sodoma a Chueca...* pp. 297-300.

<sup>204</sup> Chamouleau, B. (2017). *Tiran al maricón. Los fantasmas queer de la democracia (1970-1988)*. Madrid, Akal. Cita p. 326.

<sup>205</sup> Deganis, M. “Homosexualidad. Dos mil años de represión”. *Bazaar* 18, junio 1978, pp. 30-34; La tabla entera está íntegramente publicada en Salabert, M. “Proceso a la Ley de Peligrosidad Social”. *Triunfo* 755, 16 julio 1977, pp. 28-29, extraída a su vez de Morenilla Rodríguez, J.M. “La aplicación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social: dificultades, prácticas y aproximación a una solución”. *Anuario de derecho penal y ciencias penales* 1, 1977, pp. 65-82; parece ser la fuente original.

<sup>206</sup> *Gais al carrer* (J.R. Ahumada, 1978), 28:00 – 28:30.

<sup>207</sup> Antonio y Benigno. “FAGC. Algo más que homosexuales”. *Los marginados* 6, diciembre 1977, p. 24.

A la vez, van proliferando las referencias positivas a la homosexualidad. Volviendo al estreno de *Los chicos de la banda*, la revista *Posible* publicó un artículo manifiestamente a favor de la homosexualidad, ironizando con el ímpetu del régimen de relacionarla con el marxismo:

Son los homosexuales masculinos, también llamados maricas, maricones, sarasas, invertidos, sodomitas, bardajos, apios y de mil maneras más, los que han visto su vida convertida en problema y sus ansias en delito; los que parecen no caber aquí, en esta tierra donde tampoco hubo lugar para los españoles del exilio y que sigue sin taponar la eterna sangría de la emigración.

[...] ¿Estarán los homosexuales mantenidos por el oro de Moscú o al servicio de la conspiración internacional? No sería extraño que alguien lanzase esa acusación; después de todo, Europa ha conocido invasiones de origen asiático y no es descabellado pensar que en el caballo de Atila anidase alguna hormona de la acera de enfrente, transmitida posteriormente a Carlos Marx, enviada por éste a Lenin y esparcida en Occidente por Trostky al marchar hacia América. Así se concluye que las democracias occidentales están todas contaminadas, y que Cádiz —cu na del liberalismo y lugar donde estuvo Trotsky camino de La Habana— pase en el folklore patrio por sitio con muchos invertidos (el folklore es sólo folklore).<sup>208</sup>

No es casualidad que sea en el verano de 1974 donde Manuel Vázquez Montalbán sitúe los acontecimientos de su novela *Los alegres muchachos de Atzarava*<sup>209</sup>, escrita en 1987, en la que en dicho pueblo tarraconés un grupo acomodado de catalanes progresistas acuden a escapar de la cotidianeidad social franquista de la que son detractores. Allí, entre fiestas y litros de alcohol, pasan unas vacaciones donde la sexualidad es un tema latente, siendo la mayoría más “tolerantes” que la media, cuando no directamente homosexuales. El tema de la sexualidad lo trata principalmente Paco, un obrero educado en el nacional-catolicismo que conoce a Rafa, quien durante una noche de borrachera lo invita a ir un día a Atzarava. Allí Paco se siente hostil y se horroriza al descubrir la sexualidad de algunos de los allí presentes, incluido Rafa, que está siendo presentado en sociedad por su amante. Termina golpeando a la marica más amanerada y huyendo. Lo interesante del contenido de la novela son las referencias izquierdistas, socialistas y catalanistas que expresan en grupo estas capas burguesas más politizadas, con homosexuales en su seno. El final del franquismo está cerca, y con él un aparente fin de la represión sexual que ya casi mastican, pero el autor los presenta como víctimas de la homofobia social y estatal que necesitan refugiarse en las afueras del ámbito urbano porque pueden hacerlo. Al fin y al cabo, son parte de la clase dominante, aunque rechacen el franquismo y su opresión sexual.

En el extranjero, pese a las redadas, la carpetovetónica España de Franco se vendía como un paraíso sexual: tener relaciones sexuales discretas era barato para la clase turista, pero no para las gentes autóctonas. Se generó un estraperlo sexual que satisfacía la sexualidad extranjera, siendo Sitges una de sus principales capitales. El filósofo Antonio Escotado vivió 13 años en uno de esos paraísos sexuales internacionales, tras convencer a su mujer de irse con él a Ibiza “para que nos convirtiéramos en unos hippios virulentos con altas dosis de acracia y comunismo”, un ambiente que describe de “nudismo, drogas y sexo en grupo” del que dice que “nos lanzamos a practicar lo inverso de todo lo que nos habían enseñado: camas redondas, orgías, polvos todo el tiempo y con todo el mundo, hombres y mujeres”<sup>210</sup>. Torremolinos, gracias a su puerto internacional, y Torrejón de Ardoz, debido a su base aérea estadounidense, gozaron de una tolerancia que permitió el desarrollo de una zona de ambiente bastante afianzada en los años sesenta. El caso de Torremolinos fue en gran medida aplacado tras su ‘Gran Redada’ de agosto de 1971, mientras que Torrejón pervivió hasta la despenalización de la homosexualidad y más allá, quedando inmortalizada en la película *La Corea* (Pedro Olea, 1976).

En *Atención a esa prostituta tan querida* (R.W. Fassbinder, 1971) el equipo de rodaje de un hotel de la costa almeriense pasa sus ratos libres entre toma y toma. Mientras tanto se dan el lujo de mantener relaciones homosexuales, entrecruzar parejas y de hablar sobre el futuro español desde perspectivas abiertamente de izquierdas y filomarxistas. La película es una fiel reproducción de los meses de rodaje de un western en los que el equipo no escatimó en alcohol, trabajadoras sexuales y sexo desenfrenado y

<sup>208</sup> Ruibal, A. “«La rebelión de las hormonas»”. *Posible* 37, 25 agosto – 1 septiembre 1975, p. 37.

<sup>209</sup> Vázquez Montalbán, M. (1987). *Los alegres muchachos de Atzarava*. Barcelona, Seix Barral.

<sup>210</sup> Barba, D. (2009). *100 españoles y el sexo...*, pp. 257-58.



colectivo; según el actor Harry Baer, en la película no se exageró nada de lo que aparece en ella<sup>211</sup>. No había apenas problemas con el Régimen mientras se pagara, se fuera turista y todas las actividades de ese tipo no salieran fuera del hotel, aunque se supieran determinadas cosas. Entre la izquierda alemana había cierta predilección por la península ibérica: en 1972 la “Asociación de Homosexuales Alemanes” llama al militante socialista Pablo Castellano para que les ayude a legalizar –o según Castellano, a obtener garantías– una asociación gay en el Estado español para turistas alemanes que los eximiera de las redadas. Por muy poco todo el mundo acaba en los calabozos al presentar los estatutos al Ministerio de Gobernación por violar el Art. 172 del Código Penal de 1944: “Son asociaciones ilícitas: 1.ª Las que, por su objeto o circunstancias, sean contrarias a la moral pública”<sup>212</sup>.

En 1975 Eduardo Haro Ibars edita *Gay Rock*, donde usa la descripción de la música gay o cripto-gay anglosajona de entonces –David Bowie, Lou Reed, Alice Cooper, Marc Bolan, Roxy Music...– como excusa para hablar del GLF, del significado de lo “gay”...<sup>213</sup> Incluye un apéndice final con el título de “El gay rock en España”, en el cual asegura que ha habido algún fallido intento, cuyo fracaso achaca sobre todo a la represión imperante, social y política<sup>214</sup>.

La palabra “gay” parece haber aparecido por primera vez en uso convencional en la revista contracultural *Ajoblanco*. El escritor contracultural Quim Monzó hace en sus páginas en abril de 1975 una crónica literaria sobre Belfast, en la que puede leerse lo siguiente:

Por ahora leéis *Gay News* y veis la foto de Santa Claus Gayo. Y recordáis que los de la *Enciclopedia (la Gran. of course)* no quisieron añadir el término *gai* (inglés gay; spanish: gayo) en su acepción de alegre, homosexual.<sup>215</sup>

La revista *Ajoblanco* surge el año anterior en Barcelona como respuesta cultural independiente y opuesta al moribundo franquismo y al monopolio de la oposición del PSUC, la Assamblea de Catalunya y OCE-BR en la ciudad condal. Su inspirador es Pepe Ribas, ácrata estudiante de Derecho de acomodada familia aglutinador de intelectuales disidentes de la Barcelona de entonces, que inicia el proyecto junto a Toni Puig y Fernando Mir. Pepe Ribas en su autobiografía nos deja entrever algunas de las motivaciones contrasexuales que le pudieron motivar para emprender esta revista:

Ciertas noches tocaba cuatro ambientes muy diferentes –el burgués, el estudiantil, el progresista y el homosexual clandestino– con más curiosidad que remordimientos ideológicos [...] estaba convencido de que mi tendencia bisexual me reportaba conocimientos acerca de la sociedad.

[...] el tipo de sexualidad que había vivido [...] resultaba impracticable en mi país. Sin una revolución que uniera sexo y afectividad, mi vida podía resultar un tormento. O bien olvidaba para siempre mi bisexualidad o abanderaba desde un *Ajoblanco* renacido una revolución cultural en contra de cualquier represión.<sup>216</sup>

En 1972 andaba liado con Juan, “un líder obrero de la fábrica Hispano Olivetti”. Era un dirigente de CCOO encargado de una célula. Juan decidió cortar con Ribas por otros asuntos no sexuales, pero al principio Ribas pensó que “quizás le diera vergüenza que los de su célula política pudieran descubrir que el dirigente revolucionario estaba liado con el hijo de un burgués”<sup>217</sup>. En 1975 iniciaría una relación abierta con Luisa Ortínez.

Mientras el MELH se organizaba políticamente como un grupo revolucionario, en los últimos años de franquismo *Ajoblanco* y su entorno van a ser quienes encabezan una forma de homosexualidad contracultural, cuyas luchas se llevan a cabo entre conciertos y arte en vez de con panfletos y comunicados. En 1974 Ribas conoce a Nazario Luque, dibujante de cómics sevillano que por entonces pertenecía a *El Rrollo Enmascarado*, colectivo nacido a inicios de 1973 en la costa barcelonesa que se lanzó a editar la primera revista underground del Estado, del mismo nombre. La revista, distribuida sin

<sup>211</sup> Baer, H. (1986). *Ya dormiré cuando esté muerto. La febril vida de Rainer Werner Fassbinder*. Barcelona, Seix Barral, pp. 59-62.

<sup>212</sup> Domingo Lorén, V. (1977). *Los homosexuales frente a la ley...*, p. 31 y García Pérez, A. (1976). *La rebelión de los homosexuales*. Madrid, Pecos Editorial, p. 87.

<sup>213</sup> Haro Ibars, E. (1975). *Gay Rock...* pp. 11-12.

<sup>214</sup> *Ibidem*, pp. 121-25; También fue reseñado en Ordovas, J. “El «gay rock», entre la decadencia y la revolución”. *Triunfo* 664, 21 junio 1975, pp. 60-61.

<sup>215</sup> Monzó, Q. “O la otra noche estaba bailando con Lola”. *Ajoblanco* 4, abril 1975, p. 7. El subrayado es original.

<sup>216</sup> Ribas, J. (2007). *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*. Barcelona, R.B.A., pp. 251-52 y 284-85.

<sup>217</sup> *Ibidem*, p. 22.

depósito legal, fue secuestrada por sus contenidos, entre ellos los dibujos homosexuales de Nazario, etiquetada como “escándalo público” y detenido el miembro que había solicitado el depósito<sup>218</sup>. Por entonces Nazario tenía treinta años, se había empapado de la contracultura viajando por toda Europa y “practicaba la homosexualidad sin subterfugios”, según Ribas<sup>219</sup>. Al poco apareció también por la revista Quim Monzó, y con él su compañero Biel Mesquida, encargado del Comissariat Cultural dels Països Catalans para fomentar el catalán en el territorio, que según Ribas “citaba sin alma pero con voluptuosidad a Roland Barthes, a Severo Sarduy, a Paco Monje, a Julia Kristeva, al Conde de Lautréamont y a William Burroughs”<sup>220</sup>. Como anécdota, en una ocasión Ribas se aproximó a golpear a Gil de Biedma “por sus opiniones sobre la nueva izquierda” en un bar pegado a Correos. Finalmente terminaron hablando de buenos modos de otras cosas<sup>221</sup>.

La apoteosis de esta efervescencia contracultural tuvo lugar en la realización del Canet Rock, un intento de versión catalana del festival de Woodstock de 1969. Éste se realizó en Canet de Mar, pueblo costero cuarenta kilómetros al norte de Barcelona, entre 1974 y 1978. Su primera edición pasó algo desapercibida, quedando como un festival de una asistencia importante (unas 15000 personas) de cantautores como Ovidi Montllor, Francesc Pi de la Serra, Lluís Llach, Toti Soler... La disidencia de este encuentro ante el régimen pudo verse con menos sutileza de la habitual al entonar los músicos de Dolors Lafitte “O povo unido jamais será vencido”, en los pósteres a la venta de Raimon, el Che o Jimmy Hendrix<sup>222</sup> o en las banderas cuatribarradas que ondeaban por doquier<sup>223</sup>. Para 1975 se organizó un festival impresionante que, además de cantautores, incluía grupos de rock y de música electrónica: Barcelona Traction, La Mirasol, La Compañía Eléctrica Dharma... Montaron tenderete las editoriales Tusquets y Mandràgora, las revistas *Ozono*, *Vibraciones*, *El Rollo Enmascarado*, *Star*, *Andalán*, *Celeste...* y, por supuesto, *Ajoblanco*<sup>224</sup>. La homosexualidad estuvo muy presente allí: en el puesto de *El Rollo* habían colocado un culo gordo y peludo, y Nazario daba aceitunas para que las tiraran e intentaran encajarlas en el ano. Lo llamaba “Tiro al Ano”. Haro Ibars estaba preparando “un reportaje sobre el evento para *Triunfo*”, y vendiendo y regalando ejemplares de *Gay Rock*. Al festival acudieron unas veinticinco mil personas, y suele ser descrito como un desfase en el que abundó el “folleteo homosexual”. Lluís Escribano, más tarde militante gay radical, fue al Canet Rock ese año y al ser entrevistado dijo: “No t’ho pots ni imaginar. No t’ho contaré perquè et posaràs calent”<sup>225</sup>. Las autoridades permitieron el festival con recelo: el cantautor Sisa no pudo tocar por prohibición gubernamental, probablemente por haberse declarado públicamente como ‘libertario’ en la prensa; la Benemérita tenía militarmente rodeado el recinto y esperaba orden de gobernación para atacarlo en cualquier momento; registraron la camioneta de *El Rollo* y les requisaron hachís y ejemplares de *Pirañas*, cómic que hacía Nazario entonces y que tenía sus recurrentes escenas homosexuales<sup>226</sup>. En la izquierda hubo algunas reacciones homofóbicas hacia el Canet Rock, que Ribas despacha en su libro:

Lo dicho: incluso los más progres, modelados por años y años de educación nacionalcatólica, no sabían cómo reaccionar cuando alguien mostraba su homosexualidad sin subterfugios. “Me pueden violar y yo soy muy macho”, gritaba con sorna cualquiera de ellos.<sup>227</sup>

Existió una relación entre este ámbito contracultural y el MELH que se tradujo en las páginas del *Ajoblanco*. En la correspondencia que recibían, la palabra “gay” aparece con asiduidad. Además, la revista hacía guiños que más de una marica sagaz podía captar. Por ejemplo, titularon a uno de sus

---

<sup>218</sup> *Ibíd.*, p. 161

<sup>219</sup> *Ibíd.*, p. 164.

<sup>220</sup> *Ibíd.*, p. 226.

<sup>221</sup> *Ibíd.*, p. 124.

<sup>222</sup> “Sis hores de cançó a Canet: Otra noche de libertad y frustración fuera de las rejas cotidianas”. *Ajoblanco* 1, octubre 1974, p. once.

<sup>223</sup> “Sis hores de cançó a Canet”. *Cuadernos para el diálogo* 168, 17-23 julio 1976, p. 7.

<sup>224</sup> Luque, N. (2004). *Los años 70 vistos por Nazario y sus amigos*. Castellón de la Plana, Ellago, pp. 71-79.

<sup>225</sup> De Fluvià, A. (2003) *El moviment gai...* p. 158. “No te lo puedes ni imaginar. No te lo contaré porque te pondrás caliente”.

<sup>226</sup> Ribas, J. (2007). *Los 70 a destajo...*, pp. 326-39.

<sup>227</sup> *Ibíd.*, p. 339.

ejemplares “Dossier Andy Warhol”, en el cual el artículo “Gay Andy Warhol” trataba con cierta timidez su homosexualidad<sup>228</sup>. La carta que más destaca es ésta:

CREO ADIVINAR LEYENDO AJO QUE HAY REPRESENTACION GAY POWER ENTRE VDS... EN SUS FILAS MILITO (FRACCION DESPLUMADA), SI NO COMO VERDADERO POWER SI AL MENOS COMO GAY (SIMPLEMENTE) [...] SIENTO: RABIA, DESILUSION, ENVIDIA, DESESPERACION, DESEOS, DESILUSION Y ME CAGUEN LA ... AL VER TODO LO QUE SE HACE EN USA, GB, F, I... etc... etc... Y LO QUE NO SE HACE AQUÍ

[...] PREGUNTO:

- HAY ALGO QUE SE PUDIESE HACER AQUI TIPO GLF

- ¿LEGAL (JA), ILEGAL, PARALEGAL?

- ¿UTOPICO? RECUERDA: 'UTOPIA ES UNA PALABRA INVENTADA POR EL SISTEMA'

[...] ME CONTESTAN A TRAVES DEL AJO (MAS O MENOS ENCUBIERTO, CLARO) / COMPRENDES QUE NO TE DE DATOS, PUEDO HABERME EQUIVOCADO Y DESGRACIADAMENTE NO ESTOY TAN LIBERADO.

SENTADO EN UN BAR<sup>229</sup>

Para el siguiente número, Armand de Fluvià contactó con él a través del *Ajo*:

PARA SENTADO EN UN BAR:

MELH c/o National G. Task Force Room 506-80 Film Ave. New York, N.Y. 1001 USA.<sup>230</sup>

Para esta fecha la dirección extranjera del MELH había cambiado. Hacia finales de 1973 el Régimen toma cartas en el asunto sobre la difusión política de la homosexualidad dentro de su jurisdicción. Al parecer, un envío de boletines desde el estado vecino se remitió todo a la vez desde París, alertando a las autoridades. Laureano López Rodó, “marica d’armari” según De Fluvià, el nuevo ministro opusdeísta de Asuntos Exteriores, comienza a presionar al gobierno francés para que deje de permitir el uso de la dirección de Perpiñán como distribución y recepción de propaganda, y controle el paso del *Aghois* al Estado. A su vez, el gobierno francés amenazó a André Bordiú, presidente de Arcadie, con cerrarles el local si la situación se repetía. El MELH se siente hostigado y deja de hacer trabajo medianamente activo como hasta entonces, perdiéndose el vínculo con Madrid y permaneciendo sólo uno de los grupos en Barcelona. Cambian su dirección a Suecia, donde el editor sueco de porno y erótica gay Michael Holms les financia una multicopista con la que poder imprimir sus hojas, las cuales son pasadas a Perpiñán a través de Alemania por un arcadiano germano<sup>231</sup>. Mientras tanto, sus acercamientos a la militancia gay en EEUU les hace entrar en contacto con la National Gay Task Force, un grupo organizado en lucha por los derechos para gays y más tarde también para lesbianas. Habían sabido de su existencia gracias a un artículo en prensa donde describían bastante minuciosamente el espectro político gay del momento en EEUU, la diversidad de opiniones, los recientes enlaces matrimoniales en Dinamarca, las despenalizaciones por toda Europa...<sup>232</sup>. Aunque en absoluto era el fin del artículo, les motivó muchísimo para seguir adelante<sup>233</sup>. En el Orgullo neoyorquino de 1975 aparecerían con un cartel que decía “MELH (1971) ESPAÑA PRESENTES GAY PRIDE 1975”.

Los contactos internacionales del MELH siguieron pese a la intervención gubernamental. En 1974 recibieron una invitación al Congreso Internacional del Fronte Unitario Omosessuale Rivoluzionario Italiano (FUORI), grupo pro-homosexual de cierto radicalismo fundado en 1971, donde participaba el teórico radical Mario Mieli. Declinaron la oferta dado el contexto de presión gubernamental que estaban sufriendo, pero les mandaron un manifiesto de adhesión que atribuía su ausencia a la persecución de la homosexualidad en España<sup>234</sup>. También pasaron a realizar propaganda y agitación en la Universitat Catalana d’Estiu de Prada, punto de encuentro de la época de disidencia política catalana. Salvador

<sup>228</sup> “Dossier Andy Warhol”. *Ajoblanco* 6, junio/julio 1975, pp. 9-27

<sup>229</sup> “Correspondencia. Demasié anuncios”. *Ajoblanco* 4, abril 1975, p. 34. Conservada la ortografía y gramática originales.

<sup>230</sup> “Demasié Correspondencia Etc”. *Ajoblanco* 5, mayo 1975, p. 34.

<sup>231</sup> De Fluvià, A. “El movimiento homosexual en el estado español” en Enríquez, J. R. (1978). *El homosexual ante la sociedad enferma...*, p. 153.

<sup>232</sup> “Olimpiada de «mariposas» en Nueva York”. *¿Por Qué?* 667, 4 julio 1973, portada y pp. 6-10.

<sup>233</sup> Eso comenta Fluvià en Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...*, pp. 228-29.

<sup>234</sup> Vela Jiménez, M. “Cruz y raya”. *El Noticiero Universal*. En De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat...*, p. 12.

Salcedo, autor de *Integrats, Rebels i marginats* en 1974, se entrevistó con Armand y Francino en mayo 1975 y les aseguró que el año anterior se había presentado un grupo gay radical en la Universidad, pero no lograron constatarlo. En la revista mallorquina *Lluch*, a noviembre 1975 Biel Mesquida hace una crónica de la Universidad Catalana d'Estiu en Prada: “Hi ha xerrades sobre la dona i el seu alliberament, cartells denunciant l'opressió sexual (especialment de la dona, dels homosexuals i de les homosexuals)”. Fluvià puntualiza que uno de esos carteles lo puso gente del MELH. En el *Butlletí* 9 (agosto 1975) de la citada institución se publica una encuesta sobre homosexualidad hecha por el MELH<sup>235</sup>.

La línea política del MELH tuvo una variación determinada en gran medida por el tipo de gente y organizaciones a quienes se asociaba, bien visible si se analiza el *Aghois*. Aunque Fluvià define retrospectivamente el MELH como “un movimiento revolucionario, no radical, que fue muy bien aceptado socialmente en la explosión de libertad que vivió España en la década de los setenta”<sup>236</sup>, en sus inicios parecen albergar un sentimiento de tintes cristianos, sexualmente muy oprimido, y orientado a intentar convencer a homosexuales imbuidos de cristiandad. Artículos en su boletín van en esa línea<sup>237</sup>. Hasta 1973 se aprecia una línea muy recatada y conservadora, repleta de artículos integracionistas, sobre la historia homosexual y sin apenas contacto con otras luchas. Ya en su segundo número citan efímeramente y por primera vez la situación política del movimiento gay estadounidense: Panteras Negras, activistas sociales, radicales, el GLF, feministas, pacifistas... Sin referencias explícitas a la izquierda, pero manteniéndose en su entorno<sup>238</sup>.

No obstante, en 1972 ya comenzamos a hallar unos primeros coqueteos con el discurso marxista, hegemónico en toda expresión política o cultural antagonista hacia el Régimen. El MELH no se mantuvo al margen en su primer momento, pese a no tener aún marxistas así definidos dentro: tras una reseña de la pieza teatral *Pauvre France* se concluye que “con este final [el homosexual que se cura con una prostituta] [...] la clase dominante, la burguesía, se siente reasegurada en su sitio social”<sup>239</sup>. En uno de sus apartados bibliográficos recomiendan *Autobiographie de jeunesse. D'une dissidence sexuelle au socialisme*, del veterano anarquista francés bisexual Daniel Guérin<sup>240</sup>. En el mismo apartado números después recomiendan *El Almuerzo desnudo*, *Yonqui* y otros trabajos del escritor ‘beat’ William Burroughs<sup>241</sup>, *Mundo macho* de Terenci Moix<sup>242</sup>, *El Antiedipo* de Guattari y Deleuze<sup>243</sup> y diversos libros de y sobre García Lorca<sup>244</sup>. También reseñaron la película *Cabaret*, quejándose de que la censura franquista recortó escenas por su contenido político y sexualidad algo explícita<sup>245</sup>. También celebran la declaración de bisexualidad de la cantautora Joan Baez, estrechamente vinculada a la izquierda<sup>246</sup>.

Como culmen de esta tendencia, a finales de 1972 publican en sus páginas el célebre *Manifiesto homosexual* de Carl Withman, que van publicando a lo largo de cinco números tras traducirlo del inglés al castellano. Withman fue cofundador del GLF y militante en la Universidad de la Nueva Izquierda, la cual abandonó por su homofobia. Escribió este manual de acción homosexual metodológica radical junto a Tom Hayden, de trayectoria parecida.

El citado manifiesto es una auténtica radiografía de la lucha homosexual en los USA de 1970. Es una guía náutica para el recién nacido GLF. En sus primeras partes apenas aparecen referencias izquierdistas, algo de antirracismo, centrándose sobre todo en cuestiones de sexualidad e identidad sexual, sobre la

---

<sup>235</sup> De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat...*, p. 17. “Hay charlas sobre la mujer y su liberación, carteles denunciado la opresión sexual (especialmente de la mujer, de los homosexuales y de las homosexuales)”.

<sup>236</sup> Arnalte, A. (2003). *Redada de violetas...*, p. 225.

<sup>237</sup> *Aghois* 1, enero 1972, y 2, febrero 1972, repletos de artículos en dicha línea, con referencias eclesiásticas.

<sup>238</sup> “El movimiento gay en los Estados Unidos (I)”. *Aghois* 2, febrero 1972, pp. 3-4.

<sup>239</sup> “Recortes”. *Aghois* 3, marzo 1972, p. 7.

<sup>240</sup> Pío Gai. “Bibliografía”. *Aghois* 6, junio 1972, p. 7. Guérin, D. *Autobiographie de jeunesse. D'une dissidence sexuelle au socialisme*. París, Belford. “Autobiografía de juventud. Sobre una disidencia sexual en el socialismo”.

<sup>241</sup> Pío Gai. “Bibliografía”. *Aghois* 11, noviembre 1972, pp. 7-8; *Aghois* 14, marzo-abril 1973, p. 47; 18, *Aghois* 18, enero-febrero 1974, p. 24.

<sup>242</sup> Pío Gai. “Bibliografía”. *Aghois* 13, enero-febrero 1973, p. 23.

<sup>243</sup> Pío Gai. “Bibliografía”. *Aghois* 18, enero-febrero 1974, p. 24.

<sup>244</sup> Pío Gai. “Bibliografía”. *Aghois* 14, marzo-abril 1973, p. 48; *Aghois* 18, enero-febrero 1974, p. 24.

<sup>245</sup> “Cinematografía”. *Aghois* 11, noviembre 1972, p. 7. Vuelven a citarla en “Algunos estrenos”. *Aghois* 12, diciembre 1972, p. 7.

<sup>246</sup> “Noticias/Flash”. *Aghois* 11, noviembre 1972. 15, mayo/junio 1973, p. 61.

represión homófoba, contra el matrimonio, sobre la pluma...<sup>247</sup>. En su última entrega desglosa una gran cantidad de estrategias políticas de cara a “Nuestros aliados”, en la que parte de la premisa de que “[...] tenemos que afrontarlo: nosotros solos no podemos cambiar América”. Por ello propone la colaboración con los movimientos de liberación de la mujer, el Black Power, los chicanos, los hippies, los homófilos y los “Radicales blancos e ideólogos”. Al respecto dice:

Nosotros como grupo, no somos ni marxistas ni comunistas. No hemos vislumbrado aún qué sistema político-social nos es más favorable. Tanto en los llamados países socialistas como en los capitalistas se nos ha tratado y trata como personas no gratas. Pero nos sabemos radicales porque somos conscientes de que el sistema establecido genera opresión, y no se trata de que queramos sacar tajada porque no nos gusta la carne podrida. Nuestra alianza con los radicales está mediatizada por un esquema mental antihomófilo y machista. Si ellos son capaces de trasladar esta actitud, nuestra colaboración será un hecho. Por nuestra parte, sostenemos sus reivindicaciones. [...]. Como grupo, no podemos comprometer nuestra identidad de homófilos apoyándoles individualmente. El problema radica en que ellos piensan que comprometemos su labor con los obreros y con los negros, supuesta la animadversión que entre estos últimos existe hacia el homófilo. [...] Tal vez lo más positivo fuera discutir con los radicales su suprimida homosexualidad y sobre las consecuencias que se derivan de recusar los papeles sexuales.<sup>248</sup>

El GLF y la militancia estadounidense que tanto va a influenciar al MELH estaba inmersa en una dinámica de aunamiento con todas las fuerzas políticas antagonistas del momento: Panteras Negras, feministas, hippies, contraculturales, anarquistas, comunistas, estudiantes, sindicatos, pacifistas contra la Guerra de Vietnam... y la Nueva Izquierda. La mayoría de partidos marxistas estadounidenses opinan y seguirán opinando por décadas que la homosexualidad es una degeneración pequeñoburguesa, y el feminismo heterosexual blanco excluye de sus filas a las lesbianas y ni piensa en las transexuales<sup>249</sup>. La mayor parte de grupos políticos simplemente ignoran la cuestión. El GLF encontrará sus apoyos en el anarquismo más cercano a la autonomía y la contracultura y en especial y de forma más neta en el Black Panther Party, con el que comparte una política de coordinación con más grupos para atajar las embestidas represivas que a menudo sufre la organización. Aunque el Black Panther Party no estuviera exento de fuertes roles machistas internos<sup>250</sup>, activistas pasaron a colaborar estrechamente con el GLF y con otros grupos como Acción Travesti Callejera Revolucionaria<sup>251</sup>. El 15 de agosto de 1970 Huey P. Newton, uno de los líderes del Black Power, maoísta bien instruido en las ideas marxistas, ofrece un discurso ante la organización negra en el que aboga por la lucha de los homosexuales y arremete contra la homofobia en la que ha sido educado:

A veces nuestro primer instinto es querer pegarle una trompada en la boca al homosexual y querer que la mujer se calle. Queremos pegarle al homosexual, no bien lo vemos porque tenemos miedo de poder ser homosexuales, y querer golpear a la mujer o hacerla callar porque puede castrarnos o afrontar por su cuenta los problemas que nosotros no nos atrevemos a afrontar. [...] Sé que a los homosexuales nadie les da en esta sociedad la debida inmunidad y libertad. Quizás en la sociedad sean las personas más oprimidas.<sup>252</sup>  
[...] Nada nos permite decir que un homosexual no puede ser también un revolucionario. Y son sin duda mis prejuicios los que me hacen decir: incluso un homosexual puede ser revolucionario. Muy al contrario, existen muchas posibilidades de que un homosexual esté entre los revolucionarios más revolucionarios.<sup>253</sup>

De haber extrapolado el modelo estadounidense al Estado español, el MELH se hubiera encontrado con una izquierda que seguía ensimismada y solamente dedicada al antifranquismo, un anarquismo

<sup>247</sup> “El «Manifiesto homosexual» de Carl Withman”. *Aghois* 11, noviembre 1972, pp. 2-3; *Aghois* 12, diciembre 1972, pp. 3-4; *Aghois* 13, enero-febrero 1973, pp. 4-7; *Aghois* 14, marzo-abril 1973, pp. 1-5.

<sup>248</sup> “El «Manifiesto homosexual» de Carl Withman (5)”. *Aghois* 15, mayo-junio 1973, pp. 55-58. Cita de p. 57.

<sup>249</sup> VV.AA. (2012). *Queer Ultraviolence. Bash Back! Antology*. Fray Baroque & Team Eanelli; Radicalesbians (1970). *The Woman Identified Woman*, Pittsburgh.

<sup>250</sup> Ver Shakur, A. (2013). *Una autobiografía*. Madrid, Capitán Swing; Brown, E. (2015). *Una cata de poder. Historia de una mujer negra*. Guadarrama, Editorial del Oriente y del Mediterráneo; Wallace, M. (2018). *Macho negro y el mito de la supermujer*. Pamplona, Katakarak.

<sup>251</sup> Rivera, S. y P. Johnson, M. (2015). *Acción Travesti Callejera Revolucionaria. Supervivencia, revuelta y lucha trans antagonista*. Madrid, Editorial Imperdible.

<sup>252</sup> “Derechos Humanos y Homosexualidad”. Lorenzo Sanz, R. y Anabitarte Rivas, H. *Ozono* 39, diciembre 1978, p. 42.

<sup>253</sup> La Musaraña y Las Nudibrankias, “dossier: Gays autónomos”. *Sabotaje* 10, junio de 1991, p. 52.

testimonial y ningún grupo radical antirracista en lucha contra su discriminación. Sin embargo, hubo una persona determinante a la hora de su ideario político hacia el marxismo: Amanda Klein.

Militante del MCE catalán, entró en el MELH gracias a decírselo el amigo de una amiga, tanto ella como él camaradas del partido, y siempre ha querido permanecer en el anonimato; sólo se conocen sus iniciales: “L. E.”. Pidió el ingreso acabando 1972, y en la primera asamblea de 1973 tuvieron un debate arduo para decidir al respecto, pues, como le dijo Paco Blanco, el cual apoyó su entrada, además de tratarse de un grupo que aún no tenía lesbianas dentro, su ideología tampoco encajaba con la del resto. Para ella, eran muy cristianos y normalizados. Querían estar en una sexualidad buena, y ella proponía una sexualidad diferente:

Jo vaig arribar amb un plantejament una mica marxista, diguim-ne materialista. Plantejava que la relació sexual és una relació social i el que hem de fer és entendre la societat i per tant la sexualitat, tant hetero com homosexual, ja que són dues expressions del mateix i transformar la societat. [...]

Vaig proposar un seminari basat en el llibre de F. Engels, sobre l'origen de la família, la propietat, la organització de la reproducció al si de la família i la sexualitat i per tant s'havia d'explicar el perquè aquesta reproducció de la sexualitat... La sexualitat és un instrument de reproducció, i per tant la societat, que no està per perdre energies, intenta superar una cosa que no produeix i, curiosament van ser molt receptius. L'Armand era aleshores un conservador clàssic i amb molt bona fe, però ideològicament molt conservador. Aquest xicot va ser profundament receptiu i tot amb la seriositat que sap fer les coses aquest home. Va ser un seminari amb quatre o cinc persones que anaven amb passió i als altres els interessava perquè era una manera d'estar junts.<sup>254</sup>

‘Aloisios’ estaba en el MELH desde el principio y también militó en el PTE, pero no aclara cuándo entró en el segundo, pudiendo haber entrado quizás tras la “marxistización” del MELH. Desde el momento de su ingreso Amanda Klein comienza a escribir artículos en *Aghois* que aúnan marxismo y homosexualidad. En su “Anti-Manifiesto Homosexual” realiza una crítica economicista desde el marxismo al manifiesto de Whitman: la opresión de la mujer es fruto de su opresión económica, y el homosexual, como también trabaja, tiene dicha opresión. “La otra opresión, la sexual, la psicológica, no es más que la consecuencia de aquella otra”. Y comienza a proponer estrategias de lucha:

La liberación del homosexual no le vendrá porque en su ghetto establezca relaciones “libres”, sino cuando, junto con los “normales” establezca un tipo de relaciones sin papeles, pero claro, esto implica que desaparezcan tanto los héteros como los homos; pero esto implica la desaparición de una sociedad que..., no creo haga falta decir más, so pena de hacerme redundante.<sup>255</sup>

En su posterior artículo “Explicación materialista del origen de la represión sexual” realiza un profundo análisis y lectura pura y dura marxista de la opresión sexual, con citas permanentes a Engels<sup>256</sup>. Despliega toda una escolástica marxista con el fin de darle contenido marxista a la lucha homosexual. La labor articulista de Amanda concluye aquí, permaneciendo en el MELH hasta 1975, cuando emigra a Francia, donde, ante la ausencia de fuentes que digan lo contrario, actualmente vive.

La semilla marxista parece germinar en el MELH. En el otoño de 1973 entra el militante del PSC Germà Pedrà, tras una polémica en l'Hospitalet del Llobregat derivada de una obra teatral de contenido homosexual que presentó. A raíz del escándalo, Armand de Fluvià contactó con él<sup>257</sup>. Pedrà escribe un artículo en la misma línea de Klein donde cita “la sociedad capitalista en que vivimos”, ridiculiza el lema

---

<sup>254</sup> De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat...*, pp. 104-05. Traducción: “Yo llegué con un planteamiento un poco marxista, llamémosle materialista. Planteaba que la relación sexual es una relación social y lo que tenemos que hacer es entender la sociedad y por tanto la sexualidad, tanto hetero como homosexual, ya que son dos expresiones de lo mismo, y transformar la sociedad [...] / Propuse un seminario basado en el libro de F. Engels sobre el origen de la familia, la propiedad, la organización de la reproducción en el seno de la familia y la sexualidad y por tanto se tenía que explicar el porqué esta reproducción de la sexualidad... La sexualidad es un instrumento de reproducción, y por tanto la sociedad, que no está para perder energías, intenta superar una cosa que no produce y, curiosamente fueron muy receptivos. Armand era entonces un conservador clásico y con muy buena fe, pero ideológicamente muy conservador. Este muchacho fue profundamente receptivo y eso con la seriedad que sabe hacer las cosas este hombre. Fue un seminario con cuatro o cinco personas que iban con pasión y a los demás les interesaba porque era una manera de estar juntos.”

<sup>255</sup> Klein, A. “Anti-Manifiesto Homosexual”. *Aghois* 13, enero-febrero 1973, pp. 1-2.

<sup>256</sup> Klein, A. “Explicación materialista del origen de la represión sexual”. *Aghois* 15, mayo-junio 1973, pp. 49-54; *Aghois* 16, julio/agosto 1973, pp. 1-3.

<sup>257</sup> De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat...*, p. 63.

“Dios, Patria, Rey” e incluye referencias marxistas a la explotación del trabajo y a la economía como motor de la historia. Arremete contra la “moral judeo-cristiana”, la sociedad de consumo y el ghetto al que se relega la homosexualidad, frente a lo que propone un cambio social desde una perspectiva homosexual<sup>258</sup>. En los últimos dos números del *Aghois* las referencias políticas ya son tónica habitual:

– Escuche, don Álvaro, creo que hasta las locas comienzan a hablar de política, están todas revoloteadas y protestonas.

– No me diga Vd. don Cristóbal, esto e grave, hay que hasé argo [sic].

[...] El teléfono rojo de la oligarquía ha sonado. Están acojonados porque el rollito del Patxi se les acaba, después de tantos años de substanciosos dividendos.

[...] Aquí en España, ya se sabe, cuando preguntas, lo mejor que te puede pasar es que no te contesten nada, que en todo caso te remitan a López Ibor, Marañón y toda su bazofia, para que se te quiten las ganas de... vivir.

[...] En la lucha por una sociedad sin burócratas chupones (y no chupones de los buenos precisamente), que en nombre de unos sagradísimos principios imponen su voluntad a golpe de machete, de tanque o militar.<sup>259</sup>

En el mismo artículo se habla de la burguesía como clase dominante, incluyendo a los gays dentro de “los oprimidos y los revolucionarios en una sociedad sin clases ni opresiones de ningún tipo”. En otro artículo del mismo número se incluye un enorme discurso de clase con referencias anticapitalistas, contra la burguesía, la explotación económica y su influencia sobre la sexualidad...<sup>260</sup>. En su último número explican la historia reciente del Estado español desde un punto de vista marxista, entendiendo la guerra civil como una guerra de clases, las estrategias de la burguesía en los cambios económicos del régimen franquista, las luchas obreras desde los años cincuenta, el nacionalismo...<sup>261</sup>. Tras esto, la publicación muere fruto de la represión institucional que sufre su punto de distribución de Perpiñán.

En su último año de vida el MELH comienza a llevar a cabo prácticas hacia el resto de la izquierda antifranquista que volverán exponencialmente tras la muerte del Caudillo. No en vano a mediados de 1973 incluyen un revelador artículo de la situación francesa a este respecto. Su vinculado grupo Arcadie les informa de que ha enviado unas 3000 cartas a toda la clase política francesa de cualquier espectro ideológico para que atiendan a las demandas del grupo (supresión de la mayoría legal de 21 años de edad para actos homosexuales, de la enmienda Mirguet –que cataloga la homosexualidad como peligro social– y de la penalización doble del sexo en público si es homosexual) antes de las elecciones anteriores. Marchais (PCF), Mitterand (PSF) y Alain Peyrefitte (gaullistas) les ignoran. Algunos republicanos y socialistas independientes les responden positivamente –alguno también negativamente, los menos–, y reciben el apoyo de Alain Krivine (LCR), Michel Rocard (PSU) y J.J. Servan-Schreiber (Partido Radical). La LCR les recordó “que el manifiesto de la Liga Comunista se manifiesta en contra de la represión de la homosexualidad”. La LCR francesa está llevando entonces una clara propaganda a favor de la homosexualidad, recibiendo por ello cierta publicidad positiva por parte del artículo<sup>262</sup>.

La situación francesa sí es más extrapolable a la ibérica: existe un PCE interior que efectivamente ignora bastante esta lucha y la invisibiliza, realidad que no se le escaparía a un MELH que comenzaba a tener militantes marxistas en su seno. Existe un PSOE con unos pocos centenares de militantes que vierten más energía en la oficina que en la calle. Y existe una LCR enmarcada en esa idiosincrasia antifranquista que hace ignorar el resto de luchas, pero que posee un caldo de cultivo derivado de sus ideas trotskistas que emergerá en estos temas tras la muerte de Franco. Pese a que el clima es bastante más desfavorable que el francés, el MELH enviaba la publicación a gente de la progresía y pro-demócratas como Canyellas de la Unión Democrática, o a Joan Reventós del PSC, que mostraban un mínimo interés por el tema<sup>263</sup>. De Fluvià me aseguró no saber bien a quién le llegaba el boletín, pero que a la hora de elegir, elegían a gente progresista<sup>264</sup>. No obstante, el trabajo del MELH, pese a su pública adscripción al antifranquismo en sus últimos números, permaneció bastante marginal dentro de la

<sup>258</sup> Germán. “Nuestra lucha contra la normalidad (1)” *Aghois* 14, marzo-abril 1973, pp. 39-41; *Aghois* 16, julio/agosto 1973, pp. 8-10.

<sup>259</sup> Gorria. “Las mariconas se rebelan”. *Aghois* 17, septiembre-octubre 1973, p. 8.

<sup>260</sup> Antinorma. “Los homófilos revolucionarios (1)”. *Aghois* 17, septiembre-octubre 1973, pp. 9-12.

<sup>261</sup> “Informe del M.E.L.H. leído en el Congreso Internacional de los Derechos de los Homosexuales celebrado en Edimburgo (Escocia), los días 18 a 22 de diciembre 1973”. *Aghois* 18, enero-febrero 1974, pp. 1-13.

<sup>262</sup> Ahmed el Turco. “Crónica de Francia: los partidos políticos ante la homofilia”. *Aghois* 15, mayo-junio 1973, pp. 59-60.

<sup>263</sup> De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat...*, p. 65.

<sup>264</sup> Entrevista a Armand de Fluvià, 16 mayo 2017.

oposición, y todo apunta a que sus ideas tuvieron un calado bastante minoritario en la izquierda del momento.

Franco expira el 20 de noviembre de 1975 en mitad de un clima de crisis política a todos los niveles. Sin un sucesor político digno como hubiera sido Carrero Blanco, la jefatura del Estado queda en manos de Juan Carlos I y la del gobierno en Arias Navarro, con el objetivo inicial de perpetuar un franquismo sin Franco. Muchos grupos organizados se disponen a evitar que eso ocurra, y de entre ellos uno que se funda en aquel incierto diciembre de 1975 de las cenizas del MELH barcelonés: el Front d'Alliberament Gai de Catalunya.